

EL MAESTRO Y LA SAGRADA REVELACIÓN FINAL

CAPITULO 1

“Una historia ... en un tiempo de todos los tiempos”. Un gorrión visita a Lázaro Esperanza y Sofía de Paz. Anuncia el nacimiento. Coro de pájaros. Canción de un Nuevo Día. Crece entre halcones. Aprende a volar. El sello de Dios. Micael. Se encuentra con Blanca Paloma. Su promesa. Sebastián emprende viaje rumbo al Monte Hermón.

Cuando la esperanza de vida y perpetuidad de la Humanidad sobre la tierra parecía extinguirse ante las fuerzas de la desolación, tal como si fuera el frágil y tenue candil de una vela ante la furia del viento, nació entonces esta historia, una Historia del triunfo final de la Vida en el mundo por encima de la muerte, y de la Luz sobre el poder de las Tinieblas que transcurrió allá en la tierra de Samaria, en un tiempo de todos los tiempos. Allí vivía en el Monte Guerizim una pareja de jóvenes palomas. El nombre de él: Lázaro Esperanza; ella: Sofía de Paz. Mientras los hijos de Abrahám se mataban entre sí en una guerra impensable e incomprensible para su patriarca, al igual que muchos hombres en otras tantas partes del mundo, Lázaro y Sofía estaban incubando su pequeño retoño que pocos días después nacería. Así, a comienzos del mes de Tisri, cuando culmina el verano y en Israel y Palestina comienzan las lluvias tempranas, pasando los días y siendo en aquel entonces Faraón rey de Egipto y los hijos de Sem comandantes en los reinos de Gaza, Tel Aviv y Cisjordania, una mañana, el día cuarto de aquel mes como a la hora en que los dorados rayos de sol comienzan a dar calor y color a los campos de cebada, un gorrión llegó hasta su nido y pasó a decirles con palabras llenas de gozo:

- Buen día mensajeros de la paz. Sus oraciones han sido favorablemente escuchadas por Dios para la vida de las naciones. No tengan temor.

Tan pronto como aquel pájaro se presentó ante ellos con esas palabras, Lázaro y Sofía cruzaron sus miradas y ella pasó a decir al gorrión:

- Percibo que nos conoces y también provienes de Dios, pues sólo El conoce nuestra causa y nuestras oraciones; por eso dínos por favor ¿cómo hemos de saber nosotros que en verdad han sido escuchadas por Él para la vida del mundo?

- Aquí vengo a ustedes impelido por el poder de la voz del viento desde la lejana tierra de los orientales a traerles mi mensaje. He cruzado desiertos, ríos, valles y montañas para decirles que el pequeño que hoy esperan será un hijo varón y han de llamarlo por nombre “Sebastián” porque hijo de la Honra él será. También buscará ante Dios la sabiduría y hallará la senda de la Paz entre los hombres y naciones. Y ahora ¡miren!, nacerá de aquí a diez días, por tanto prepárense para el Nuevo Mundo de la Libertad y la Paz que él habrá de descubrir porque en este mismo día acaba de llegar desde la tierra de los Medos y los Persas aquel que será su maestro en el Monte Hermón y enseñará a vuestro hijo todo el Arte de Vivir. Por eso lo que he dicho a ustedes a todo el mundo digo: No tengan temor.

Luego de haber dicho estas palabras, aquel gorrión se marchó de allí para emprender su largo camino de regreso a Oriente. Mientras tanto Lázaro y Sofía se miraban y se interrogaban entre sí sobre qué habría querido decir aquel pájaro con las palabras “buscará ante Dios la sabiduría” y “hallará la senda de la Paz entre los hombres y naciones”. Además ¿habrían sido escuchadas favorablemente por Dios sus oraciones? ¿viviría el mundo? ¿qué escogerían finalmente los hombres?. Todo esto había quedado grabado en el corazón de aquella pareja al tiempo en que continuaban dando calor a su pequeño. Solo la vida diría si por los hombres es bienvenida.

Por fin llegó el día en que nació aquel pichón. Tan pronto como rompió la delgada cáscara que lo cubría, llegó hasta su nido una bandada de pájaros de todas las especies de Palestina e Israel que en torno al nido se pusieron a cantar al unísono:

¡Aleluya Hosanna Aleluya!

Regocíjense flores silvestres del campo

y cante la tierra con gozo al cielo esta canción

porque un Nuevo Día ha amanecido

Día dichoso en alborozado clamor

Y sean ustedes himno a la paz, himno a la vida,

himno de todos por todos, himno al amor

Y como agua cristalina que de la Roca fluye

para dar vida a una flor,

así brote por siempre entre ustedes cada día

este magnífico y desinteresado amor

Por eso si en un tiempo de sequía algo ha de faltarnos
siéndonos fuente de llanto y de dolor,
que falte pan en nuestra mesa
pero nunca falte en nuestro hogar amor

Y luego de elevar al Cielo las palabras de esta canción, aquellos pájaros se marcharon de allí, cada cual a su propia región. Entretanto Lázaro y Sofía se preguntaban nuevamente entre sí ¿qué habrían querido decir aquellos pájaros con que un Nuevo Día había amanecido?, ¿qué sería ese Nuevo Día?, ¿acaso a la desesperanzada Humanidad le esperaría un tiempo nuevo y mejor? ¿cómo sería?. Todas estas interrogantes quedaron sin respuesta en sus mentes, tan sólo la alegría por el nacimiento de aquel pequeño era lo que regocijaba sus corazones.

A los pocos días de haber nacido sus padres fueron con él al Registro de Samaria en la ciudad de Sicar y allí lo inscribieron con el nombre que el gorrión dijo llevaría al anunciar su llegada al mundo y, naturalmente, con los apellidos de sus padres. De esta manera el hijo de Lázaro y Sofía quedó así inscrito con el nombre “Sebastián Palomo Esperanza de Paz”. Este sería su nombre para siempre.

De esta manera fue que comenzó la vida de Sebastián, y sus primeros tiempos resultaron ser para él sin duda los más difíciles ya que no fue fácil para aquel inofensivo pichón crecer en un ambiente inhóspito, rodeado de halcones y gavilanes. Pero si la Providencia quiso que aquel Palomo creciera era tan sólo porque debía cumplir el propósito de su existencia.

Y así Sebastián poco a poco empezó a aprender a volar y más de una vez en su vida estuvo en peligro, pero de todas sus pruebas Dios lo libró. A medida que el tiempo pasaba sus alas se hacían más y más fuertes hasta que resultó capaz de volar junto a su bandada no solamente por las montañas de Samaria, sino también más allá. Cada vez recorría distancias mayores tras lo cual volvía a su nido: hacia el norte volaba hasta las distantes ciudades fenicias de Tiro y Sidón; al oeste volaba hasta el Mar Grande, al este hasta las ciudades de la Decápolis más allá del río Jordán; y al sur hacía su trayecto hasta el desierto de Arabia. El circuito completo de Palestina recorría Sebastián en cada uno de sus viajes. Y fue en uno de ellos mientras calmaba su sed una tarde junto a la Fuente de Jacob que el Palomo cayó profundamente dormido, y al amanecer del día siguiente Sebastián pudo escuchar en sus oídos una serena y a la vez firme voz que lo despertó con las siguientes palabras:

“Tuve hambre
y fui al huerto en busca de Trigo,
pero sólo hallé mala hierba

Tuve sed
y fui a la viña a buscar un sarmiento,
pero la vid estaba seca
y solo encontré cardos”

Tan pronto como él terminó de escuchar aquellas palabras, se despertó y miró en su entorno para ver quién lo habría despertado con esa triste poesía, sin embargo no vio a nadie allí. Aquello había sido tan sólo un sueño ¿o acaso un ángel?

Quedó tan conmovido que al ver llegar al manantial una mujer con un cántaro en busca de agua para su rebaño, el Palomo enseguida le preguntó:

- ¿Conoces tú el significado de los sueños? ¿Sabes acaso de alguien que sepa?
- Yo no lo sé. Pero conozco una mujer que es profetiza y día tras día acude ella al Templo para orar. Si deseas encontrarla la hallarás en día de viernes luego de la última oración cerca del Santuario y vestida con ropa de mendigo. La reconocerás porque lleva en su mano un Libro Sagrado. Ella sí te podrá decir lo que tu sueño significa siempre y cuando él proceda de Dios. Pregúntale.

Inmediatamente Sebastián se marchó con destino al Templo, y luego de examinar cuidadosamente quienes estaban en sus inmediaciones, por fin encontró la mujer que esperaba descifrara el enigma, y se acercó a ella diciéndole:

- Oh mujer plena de sabiduría, te he buscado y te he encontrado para que me reveles el significado de una canción que solo Dios puede dar a conocer.
- No eres tú quien me ha encontrado a mí, sino que soy yo quién te halló a ti, pues mientras tú aún hablabas con aquella mujer en la Fuente de Jacob, la brisa del viento me informaba y me hacía saber que vendrías a mí. Dime pues cuál es tu enigma, y si el sello es de Dios, Él te lo habrá de revelar ...

Tan pronto como Sebastián le dio a conocer a la mujer las treinta y cinco palabras de su sueño, ella cerró los ojos en una profunda oración y luego de algunos instantes dijo al Palomo:

- El Sabio me ha dado a conocer a mí, Micael, el enigma y su solución: En verdad tu sueño fue inspirado por Dios, y esto es lo que él significa: tal como los antepasados en

días antiguos envidiaron y odiaron a José, el amado hijo de Jacob, vendiéndolo como esclavo a una caravana que lo condujo cautivo a la tierra de Egipto, así tu has de ser odiado y despreciado por tus hermanos, de modo que nada deseable hallarás en ellos; pero así como José luego de haber vivido como esclavo fue puesto en libertad para conservar viva a una humanidad de aquellos días que se hallaba apartada de Dios, así también por tu palabra que Dios pondrá en ti se habrá de conservar en estos días viva a mucha gente. Por fin, al igual que en el caso de José y así como está escrito en todos los Libros Sagrados la victoria será tuya al fin de muchos días. Mas cuando tú te sientas solitario y afligido no abandones la oración; mira la lección que nos da a todos la higuera silvestre del campo: nada pide, no obstante el sol, la tierra, la lluvia y el viento la alimentan. También ellos a ella nada le piden, no obstante ella les brinda su fruto en abundancia en su propia estación para el deleite de los hombres. También en esto hay un misterio sagrado: De la higuera su fruto se espera sea dulce, así como de los cardos sólo se esperan espinas ... Y ahora hijo mío se me ha hecho saber que eres tú a quien el sabio en la montaña está esperando desde antes que nacieras para llevarte a perfección en toda sabiduría, justicia y paz. Ve entonces adonde se informó a tus padres que lo hallarías, grande será su gozo el día en que te encuentre ...

Así Sebastián regresó a la Fuente de Jacob para meditar junto a ese pozo acerca de todas las cosas sobre las cuales deseaba inquirir; y ¡miren!, tal como aquel gorrión había informado a Lázaro y Sofía, resultaron ser numerosas y poderosas las inquietudes de aquel joven Palomo.

Ahora bien, cuando Sebastián llegó a aquella Fuente encontró que allí estaba bebiendo agua una paloma de plumaje blanco como la nieve cuya singular gracia ligó al instante su alma a la de ella, y pasó a decirle Sebastián:

- Amiga mía, ¿de dónde vienes y adónde vas?
- Soy Blanca Paloma y he llegado desde el Sur y voy con destino a Damasco, ¿y tú?
- Mi nombre es Sebastián y voy rumbo al norte, al Monte Hermón. Allí me espera – según un pájaro informó a mis padres- un maestro que llegó hasta allí desde la tierra de los persas. El me enseñará sabiduría para poder hallar el camino de la paz.
- No es fácil ver a alguien tan joven como tú que tenga esas inquietudes –contestó Blanca- pero si sabiduría es lo que buscas, ciertamente la encontrarás.

En cuanto Sebastián comenzó aquella conversación, sintió en su pecho que el corazón le ardía ante la presencia y voz de aquella paloma, de modo que pasó a decirle:

- Amiga mía, recién te conozco, pero mi corazón me dice que te conocí siempre. Nosotros los palomos no somos como los hombres; a ellos su corazón les traiciona, pero a nosotros nos habla la verdad, y en este instante el mío me dice que llegará el día en que la vida nos unirá; pero antes tengo muchas preguntas que hacer ya que no me puedo convencer de que este mundo lleno de hambre y odio, delito pobreza e ignorancia dure así para siempre.
- Ve a buscar tu respuesta al porqué de esta vida –dijo Blanca-, quizá un día el mundo este lleno de color, justicia y esperanza. Sueña lo que quieras soñar y vuela donde quieras volar, yo estaré esperándote, mi corazón completo tengo para darte.

Así, aquella pareja se separó en sus caminos: Blanca siguió rumbo a Damasco al norte de la Decápolis, mientras Sebastián abandonó definitivamente su casa y su bandada a inició su viaje con destino al lejano Monte Hermón.

CAPITULO 2

Se encuentra con Zarathustra. Pide sabiduría. Parábola del pescador y la sabiduría. Parábola de los dos burritos y el amor. Sebastián se va a meditar al Mar de Galilea. Vuelve al Monte Hermón. La Libertad. Desde la fundación del mundo. Señal de los tiempos. El comienzo de la Nueva Civilización en el principio de los tiempos.

Luego de varios días de intenso viaje, por fin Sebastián llegó al Monte Hermón el día catorce de Nisán, también llamado mes de Abib, cuando los campesinos y campesinas de Palestina e Israel se preparan para la cosecha de la cebada y el lino, las primicias de la tierra; y tras hacer un esfuerzo impensable para un Palomo, logró ascender esa tarde sobre la ladera de la montaña hasta llegar no muy lejos de la aún nevada cumbre. Allí luego de volar largo rato tiritando por el inmenso frío, se le hizo visible en la nieve una hendidura al llegar el atardecer. Tras acercarse y mirar dentro, él pudo observar que en su interior había una cueva bajo la gruesa capa de nieve y en ella se podía ver el resplandor de una luz. Afligido por el gran frío, Sebastián vio que allí de donde venía el resplandor había un fuego encendido que iluminaba las paredes de roca con tonos de gris y gris violáceo; y al lado de aquella llama se encontraba la imagen imponente y majestuosa de un anciano de incontables días con su rostro y sus manos surcados por numerosas arrugas formando curiosos pliegues en su cutis trigueño. Su cabello con melena hasta los hombros y la barba hasta el corazón eran de color blanco como la nieve. Su prenda de vestir era una túnica color naranja que lo cubría hasta los tobillos, ceñido en su cintura por un cinto de cuero de camello. Era tal la vejez de aquel hombre que había quedado ciego por el paso de los años. Su imagen casi marmórea se hallaba en ese momento recostada contra un cayado que sostenía con su mano izquierda, mientras que con su mano derecha se apoyaba sobre el tronco de madera de ciprés sobre el que se hallaba sentado. Al aproximarse Sebastián a su lado el anciano inspiró profundamente, tras lo cual habló en voz baja y gruesa sólo perceptible por el Palomo:

- Ya escucho la voz de la brisa del viento que hoy te trajo a mi lado. Gracias por venir. Yo soy Zarathustra y llegué hasta esta montaña desde la tierra que vela por la vida de todos los hombres, ríos y árboles. Durante toda mi vida te he estado esperando y hoy me alegro que me hayas encontrado.

- Maestro, entonces eres tú a quien yo buscaba. Si tu tienes como han dicho todo el conocimiento que necesito para ser sabio, dame a mí ese conocimiento para que yo también adquiriera sabiduría.

Y aquel hombre tomó la palabra y pasó a decir:

- Mira mis dos manos. En mi diestra tengo encerrado todo el conocimiento; pero en mi siniestra toda la Sabiduría. Elige pues ¿cuál de estos dos tesoros deseas tu que te responda? ¿de cuál de ellos deseas inquirir?

Pero Sebastián no pudo responder. Entonces Zarathustra extendió y abrió su mano diestra, y el Palomo vio que ella estaba vacía. Así, el anciano continuó:

- Ya ves, sólo me queda responderte ahora a ti con el tesoro que tengo encerrado en mi siniestra, ¿deseas conocerlo? ¿ya estás listo para aprender?. He aquí pues lo que la Sabiduría que tu buscas significa. Es aquí donde comienzas a comprender:

Y aquel hombre le enseñó a Sebastián la siguiente ilustración:

En un país de Oriente vivía una familia de campesinos a quienes les nació un hijo, y aquel pequeño se destacó por su talento y perspicacia, de modo que sus padres lo llevaron ante los sabios de la corte del rey, a fin de instruirlo en todo conocimiento, para que creciera en sabiduría.

Mas el rey y los sabios de su corte al ver que el pequeño era de familia pobre, ordenaron le fuera dado todo lo que a la vista era excelente para su cuidado: Miel de Palestina y almendro de Mesopotamia le dieron como alimento, con aloe del Líbano le daban baño, y por las noches incienso de Arabia perfumaba su habitación mientras dormía en un lecho de oro de Ofir. Todo lo que era excelente para su crianza lo dieron a él. Tan sólo una cosa sus mayores no le dieron: amor. Y así creció.

Un día, mientras aquel pequeño caminaba y meditaba por la playa, se encontró con un anciano pescador que recogía las redes de su barca junto a la ribera del mar. Al ver éste al niño, lo llamó diciéndole “he llegado a saber que te han traído ante los sabios de la corte del rey a fin de instruirte en todo conocimiento, para que adquieras Sabiduría, permítaseme pues a mi enseñarle a mi señor”. Ante eso el niño respondió “tu, ¿un ignorante pescador me ha de enseñar a mi?”. El anciano tomó entonces una ostra, y abriéndola, colocó un granillo de arena en su carne y le dijo “cuando mi señor haya crecido, vuelva aquí y abra esta ostra que ha sido herida, entonces sabrá lo que es la Sabiduría”.

Pasaron los años y a medida que aquel pequeño crecía sus mayores observaban con gusto que lo único que él pedía era conocimiento. A los sabios y a los cortesanos y

a quienquiera que él veía solo le pedía conocimiento. Para el tiempo en que ya era un hombre había sido instruido en toda luz de la razón, y sin embargo él no se encontraba sabio a si mismo, ni encontraba la sabiduría en ningún lugar.

Entonces, un día, mientras caminaba junto al mar, se acordó de la palabra del anciano pescador, y acercándose a la orilla, tomó la ostra que había sido herida cuando él era un niño. Al abrirla, contempló que donde antes existía una herida, con su amor aquella ostra la había cubierto hasta crear la belleza de una perla. Fue entonces que mirando al cielo dijo con su rostro iluminado:

“Devolveré esta ostra al mar,
pues me ha enseñado
lo que ni el mayor de todos mis maestros.
Ya no pediré más conocimiento,
porque por fin he descubierto lo que es la sabiduría.
Sabiduría no es otra cosa más ...
que aplicación del amor”

- Maestro, si la sabiduría es la aplicación del amor, entonces no es más sabio aquel que tiene mayor conocimiento, sino quien más ama ¿no es así?
- Tu lo has dicho. La sabiduría no es patrimonio de los intelectuales, ni de unos pocos, sino que lo es de todos los hombres, porque todos tenemos la capacidad de amar en un modo u otro.
- Pero maestro, entonces ¿qué es el amor?
- Amar es creer que la vida es posible. Amar es creer y amar es crecer ... cada día en silencio.
- ¿Por qué tu me dices “amar es creer que la vida es posible”? ¿acaso es posible la vida en un mundo como el que todos conocemos?
- Sí que lo puede ser –contestó aquel hombre-; lo es y mucho. Seis milenios de Historia que tiene el Hombre son seis mil años de guerras, hambre, odio, delito, pobreza, prejuicio, ignorancia y tiranías. Sin embargo, la vida es posible, porque el Hombre es posible, y mientras él exista no dejará de pronunciarse la palabra “amor”.
- Si todos podemos amar, entonces ¿cómo puede el hombre aplicar su amor para que la vida sea posible?

Y el anciano le puso a aquel Palomo la siguiente ilustración:

Vivía en su hacienda cierto hombre rico que se destacaba por su gran conocimiento e inteligencia. Y resultó que uno de sus obreros –el último de todos-, era despreciado por su señor por considerarlo éste un hombre pobre e ignorante. Mas cierto día se produjo una disputa entre los cultivadores de aquel hacendado sobre quién realmente era el más sabio en aquella región. El dueño de los campos, por ser él quien tenía mayor conocimiento e inteligencia se consideraba entonces el más sabio. Sin embargo, uno de los cultivadores propuso la siguiente prueba para ver quién realmente tenía mayor sabiduría en aquel lugar: Tomando dos de los más elegantes corceles de aquel hombre rico, los ataron entre sí entrelazando sus colas, tras lo cual pusieron alimento y agua a ambos lados y a cierta distancia de donde estaban ellos. Y resultó que aquellos dos caballos querían alimentarse a la vez, y, tirándose de la cola el uno al otro, ambos quedaron parados en el mismo lugar y no pudieron comer ni beber.

Entonces tomaron la única yunta de burros del hombre más pobre e ignorante de aquella hacienda, y, atándolos de la misma manera por la cola, pusieron agua y alfalfa, lejos, a ambos lados de ellos. Sin embargo, ninguno de aquellos dos burritos tenía hambre o sed: comían y bebían primero de un lado, y luego del otro los dos juntos a la vez.

- Ahora comprendo maestro –exclamó Sebastián-, la organización social que se edifica a sí misma sobre el cimiento del amor y la cooperación recíprocas, es semejante a una orquesta donde todos sus instrumentos tocan armónicamente entre sí y producen una bella melodía. Por otra parte, la organización que se edifica sobre el cimiento de la rivalidad y el antagonismo mutuos, y donde uno de sus miembros sufre o le va mal, es semejante a otra orquesta, donde todos sus instrumentos tocan sin orden ni armonía entre sí, y sólo puede escucharse en ella el sonido de la mediocridad material y espiritual.
- Ve pues a meditar sobre aquello que has aprendido –dijo el maestro-.

De modo que Sebastián de allí se fue a reflexionar durante algunos días sobre el significado del Amor y la Cooperación como Roca angular y pilares fundamentales de una Nueva Sociedad, pero no sin antes decir a Zarathustra:

- Ahora comprendo porqué tu pelo es blanco:

La canicie es a la Sabiduría

lo que el vigor a los jóvenes

la inspiración al artista

el néctar a la flor

la gracia a la doncella
 el amanecer a la primavera
 y el Amor a quienes sólo buscan la Paz ...

De modo que Sebastián se marchó a la mañana siguiente de aquella cueva y voló hasta las proximidades del Mar de Galilea. Allí se reencontró con su antigua bandada, y luego de decirles a ellos con entusiasmo todo lo que había aprendido acerca del significado del Amor y la Sabiduría por medio de su anciano maestro, aquellas palomas comenzaron a mofarse de él y no le prestaron atención, y en nombre de aquel grupo una de ellas tomó la palabra y le dijo a Sebastián:

- ¿Acaso no eres tu el mensajero que habría de venir al mundo para cerrar el presente ciclo e inaugurar otro de Oro tal como tus padres recibieron mensaje del Cielo antes de que tu nacieras?. Si es así, ¿en qué difieres tu de nosotros para que te escuchemos?. Percibo que tu no eres en nada diferente de nosotros, por tanto ¿qué pretendes ser para que te brindemos atención?. Sólo una cosa las palomas esperamos: Libertad. . Nada y a nadie más necesitamos.

Entonces Sebastián recordó su sueño y las palabras de la profetisa Micael, al tiempo que pensaba para sí mismo: “Libertad, libertad. Las palomas la hemos tenido siempre, sin embargo los hombres no; ¿cuál sería su esencia? ¿qué lugar ocupa ella para la Paz?”

Así, aquel Palomo comprendió que en realidad solo estaba comenzando a aprender y que era mucho aún lo que tenía que saber. De modo que dejando a sus amigos, voló nuevamente al Monte Hermón y a la cueva donde se encontraba Zarathustra. Al percibir su presencia, aquel anciano le dijo:

- Siento que has regresado. Eso significa que reconoces que aún te queda mucho por aprender con respecto al enigma de la Paz.

- Tu lo dices maestro. La sabiduría y el amor son necesarios, pero no son suficientes para la Paz, porque muchas son las cosas que la Humanidad busca y necesita. Vivimos en un tiempo de conquistas, y uno de los logros que tratan de alcanzar los hombres y los pueblos con mayor anhelo es poder vivir en Libertad. Las tiranías han sido frecuentes causas de guerras, ¿ qué es lo que significan y cómo poder vivir sin ellas?

- Tiranías siempre existieron desde el principio de la historia –respondió Zarathustra-, mas ¿sabes tu quien las causa?
- El hombre
- El hombre es la parte visible del despotismo y las guerras; sin embargo, hay una criatura espíritu de singular belleza y maldad a la que las Escrituras Inspiradas por Dios llaman “Iniquidad”, y “la hija de Babilonia” que ha oprimido y agitado los espíritus de los hombres desde la fundación del mundo en adelante, poniéndolos unos contra otros y contra Dios; sin embargo, cuando llegue el Reino de los Cielos darás atención a su lugar y ella no será, entonces un sereno y una calma nacerá ...
- Dices tu eso con respecto a la fuente espiritual de la opresión y las guerras, pero ¿qué cuota de responsabilidad tiene el hombre? ¿por qué tanto odio?
- Entonces habló Zarathustra: El amor y el odio quedaron manifiestos a la familia humana desde la fundación del mundo en adelante. El amor resalta la verdad, es humilde y creador y todas las cosas las reúne, todas las conserva, por todas ellas vela. El amor es la vida en armonía, siendo semejante a una gallina que guarda sus polluelos bajo sus alas hasta que éstos crecen para bastarse a sí mismos. El amor es semejante a un padre de nombre Verdad y Vida que tuvo dos hijos: la Libertad y la Paz. El amor es la Libertad hermana de la Paz que establece límites para que esa Libertad y esa Paz sean posibles para todos, y así el amor se prolonga y se proyecta en todos sus hijos.

Por otra parte el odio es mentiroso y homicida y todo lo destruye. Es la discordancia que siempre impone división; siendo en última instancia la esclavitud hermana de la envidia e hijas de la Muerte, que sólo busca crear confusión para que quienes viven bajo su yugo se destruyan los unos a los otros. Por eso no conoce la Paz ni la Libertad y es semejante a otro padre que, tras engañar a sus hijos, luego sólo busca la muerte de éstos.

Quienes viven bajo la Ley del Amor son hijos de la Verdad y de la Vida, siendo finalmente herederos de la Libertad y la Paz; en cambio, aquellos que viven bajo el imperativo del odio son hijos de la mentira y herederos de la esclavitud y de la Muerte.

- ¿Pero cómo entender esto? ¿acaso no han sido las últimas guerras las más devastadoras? ¿no tiene el hombre por primera vez en su Historia la capacidad de destruirse hoy a sí mismo? ¿en qué lugar del Tiempo vivimos? ¿qué es lo que nos espera?

No había el Palomo terminado de hacer aquellas preguntas, cuando estalló en la entrada de la cueva una tormenta de granizo, y en medio de ella el Adversario de la Humanidad pasó a decirles en tono de desafío: “¡ha llegado el tiempo del fin!; ¡vivimos en el fin de los tiempos!, ¡ya no habrá más Historia!, ¡este es un tiempo de ruina para toda la vida sobre la Tierra!”.

Y Zarathustra, tras reprender indignado al Enemigo de Dios y los hombres, lo echó de la montaña, y luego pasó a hablar a su discípulo:

- El cultivador que ve arder sus sembrados por causa del fuego, ciertamente cree que vive en el final de los tiempos; pero para el viajero que por casualidad pasa por ese lugar y mira lo alto y ve la lluvia que pronto del Cielo caerá, no es para él el fin, sino el principio de los tiempos. Así, todo lo que tu ves y causa angustia, dolor y malestar, son la señal de que esos seis mil años de Historia pronto llegarán a su fin, y la larga Noche en que se encontró el hombre no será ya más, porque ha llegado a la Tierra el glorioso sol de un Nuevo Día y vivimos en el principio de los tiempos de la Humanidad, donde una Nueva Civilización nacerá en la que habrá menos dolor y muerte, y la vida, el amor, la paz y la libertad brotarán en todo el mundo como el rosedal en primavera. También he aquí un misterio sagrado: Tal como la Sagrada Armonía fue profanada debido a una potencia angelical, así del mismo modo la paz sobre la Tierra sólo será posible por la participación de una Luz desde lo Alto que pondrá fin a las Tinieblas que no permiten a los hombres discernir la senda de la Paz.
- Entonces lo que aflige la vida de toda la Creación no es más que el anuncio del fin de la potencia que perturbó la paz sobre la Tierra. No será ya más.
- Hablaste correctamente –dijo Zarathustra-. La angustia es siempre angustia por el porvenir. El peligro presente puede producir en nosotros temor, miedo o pánico, pero la angustia es siempre un miedo por no saber lo que vendrá. Miedo al futuro, miedo existencial. Miedo que puede ser de un hombre, una familia, una nación o una generación. Cuando estamos en el principio de los tiempos, nos enfrentamos ante la angustia al porvenir de toda una generación. Las ovejas, cuando se hallan esparcidas y sedientas durante las viglias de la noche se encuentran afligidas. Sin embargo, cuando ven despuntar en el oriente los primeros rayos del alba se regocijan, porque saben que su pastor pronto vendrá y las conducirá a fuentes de agua fresca. Así será la llegada del Reino de Dios bajo Cristo y el fin de la fuente espiritual de todo sufrimiento.
- Pero ¿por qué antes del comienzo de la Nueva Edad fue necesario tanto dolor para la Humanidad?

- Amigo mío en verdad te digo a ti: la semilla no puede ver la luz, a menos que primero haya germinado en las tinieblas. Así para que la Paz eterna sea posible, antes fue necesaria una fuerza en contra del progreso y la vida que duró seis mil años. Pero cuando todo este dolor se lea solamente en los textos de Historia, comprenderás tu también que ese sufrimiento valió la pena, si el precio que toda la Humanidad recibirá a cambio será el retorno a la Edad de Oro que una vez tuvo y luego perdió.
- Maestro, ¡yo también quiero vivir en la Edad de Oro!, ¿qué poder hacer para que este mundo esté lleno de color, justicia y esperanza?, ¿qué para vivir todos en Libertad sin que nadie tenga que luchar por ella?, ¿cómo será la Nueva Civilización que nacerá aparte de estar fundada en el amor y la cooperación de todos los hombres y pueblos y razas?.
- Y contestó Zarathustra: Estás tu ansioso por saber muchas cosas, cuando es el caso que recién comienzas a aprender. La Nueva Civilización que yo te anuncio en este Nuevo Día, además de estar fundada sobre el cimiento del Amor y la Cooperación, también tendrá la Libertad, Justicia, Paz, Comprensión y Sabiduría universales como sus rasgos más sobresalientes. ¿Quieres tu conocer la esencia de la Libertad y el secreto de la esclavitud?. Ve pues a Galilea. Allí encontrarás al pie del Monte Carmelo, una mujer de tez morena, que estando sentada al lado de un pozo con agua, lleva consigo un cántaro. Ella te enseñará la esencia de la Libertad y la esclavitud.

Agitado e inquieto por aprender más, Sebastián se marchó de allí con destino a Galilea.

CAPÍTULO 3

Sebastián llega al Monte Carmelo. Su encuentro con Jazmín. Parábola de las cadenas y la Libertad. Vuelve a la montaña. Ley, Amor y Libertad. Parábola del sabio y el ruiseñor. Canto a la Libertad.

Tras viajar por algunos días, finalmente Sebastián llegó a aquella región, y, volando sobre las montañas del Carmelo, por fin arribó al Monte con ese nombre, y luego de pasar por una de sus laderas, observó al pie del Cerro un pozo de agua. Cuando se acercó a él vio que allí había, junto a los pastores que llevaban a abreviar sus rebaños, una mujer de tez morena sentada al lado de aquel pozo, que tenía en su mano un cántaro con agua, tal y como le había dicho Zarathustra. Inmediatamente se acercó a ella y le dijo:

- ¿Eres tu aquella que yo busco?
- Lo soy. Jazmín me llamo yo y sabía que me encontrarías, ¿qué puedo hacer por ti?
- Tan sólo quiero conocer hoy la esencia de la Libertad.

A lo que ella dijo:

- Viniste desde la montaña en la que vive Zarathustra para conocer de mi la esencia de la Libertad. Y te lo diré, porque “Jazmín” soy yo y voy a darte mi enseñanza en nombre de todas las flores del campo que son libres como los pájaros y no conocen la esclavitud.

Así, aquella mujer le puso a Sebastián la siguiente ilustración:

En cierto país vivía un maestro en el arte de la vida que tenía un pequeño discípulo de nombre Natael. Gradualmente, con el tiempo llegó el día en que aquel maestro habría de enseñar a su discípulo el porqué de la esclavitud, y el porqué padres e hijos, esposos y esposas se construyen sin quererlo cárceles entre sí, y así es que el maestro consideró que el modo más apropiado de dar al discípulo su enseñanza sería llevándolo a una plantación de arroz de aquel lugar. El deseo de querer saber del niño lo llevó a preguntar “maestro, ¿quiénes viven allí?”, a lo que el hombre respondió: “Allí trabajan, desde que sale el sol hasta su puesta, hombres y mujeres que aman y sufren como todos los demás hombres, y siendo pequeños comenzaron un día a laborar allí a cambio de un plato de pan”. Mas Natael a su vez pasó a decir “maestro, ¿cómo es posible si ellos aman y sufren como todos los demás hombres, que lleven esa vida de esclavitud y no se marchan de allí?”. Entonces, su maestro le dijo “amigo mío, esa vida

de esclavitud que llevan desde que eran niños, ellos, aunque quisieran cambiarla, no podrían hacerlo, y aunque quisieran marcharse de allí, tampoco podrían hacerlo”. “¿Por qué?” –preguntó Natael-, y su maestro le dijo “ven conmigo y te enseñaré”.

Maestro y discípulo fueron a un jardín zoológico allí cercano y después de mucho andar dieron con la jaula del elefante y ¡mire! Ante Natael estaba la gigantesca bestia atada con una fina correa de cuero a una pequeña estaca. El maestro entonces le dijo “ha llegado el momento para que comprendas el porqué de la esclavitud a lo largo de todos los tiempos, y porqué esos hombres que tu viste aunque quisieran no podrían marcharse de su plantación”.

Natael le dijo “maestro, este es un animal pesado, y es el de mayor fuerza entre todos los animales que habitan la faz de la tierra, ¿cómo es posible que no se escape de su encierro y busque su libertad, sino que permanezca atado con una débil correa a una pequeña estaca que fácilmente podría derribar?”.

El maestro respondió “hubo un tiempo en que este era un animal joven y bravío, entonces el hombre tomó gruesas cadenas de hierro y le ató a un roble. Mas el animal tiraba de aquellas cadenas con todas sus fuerzas para romperlas y así recuperar su libertad; sin embargo, aquel bravío elefante no pudo más que el hierro y el roble, y un día aquel indómito animal se dio por vencido cuando las cadenas ya lastimaban su carne, y fue entonces que abandonó su lucha por la libertad. Entonces vino nuevamente el hombre, y le quitó las cadenas de hierro y en su lugar puso una fina correa de cuero, y el árbol de roble lo cambió por una pequeña estaca de madera, sabiendo que aquel animal ya no se marcharía.

Así del mismo modo los hombres y mujeres que tu viste en la plantación de arroz, fueron un día niños y niñas libres como los demás que amaban, lloraban, reían y sufrían, y sentían en sí mismos el valor de un gesto de amor y la riqueza de una caricia. Sin embargo llegó el día en que vinieron aquellos que ni respetaban al hombre ni temían a Dios, y los ataron con gruesas cadenas que ellos no podían romper. Y esto mismo que sucedió con ellos, y que te he enseñado a modo de ejemplo, aplica a todas las formas de esclavitud que tu puedas concebir a lo largo de la Historia de la Humanidad, mas piensa esto: Si hoy el hombre rompiera estas cadenas, ¿cuántos de ellos volverían a los días de su vigor juvenil?”

Y luego de escuchar esa ilustración Sebastián le dijo a aquella mujer:

- Gracias por enseñarme la esencia de la Libertad. Ahora comprendo que el Hombre es por naturaleza libre y la esclavitud un artificio, por este motivo ninguna tiranía puede durar por tiempo ilimitado.

Y tras haber hablado con Jazmín, Sebastián se marchó y ascendió hasta la cima del Monte Carmelo y allí permaneció meditando en completa soledad por espacio de algunos meses acerca de la Libertad en la Naturaleza Humana y su esencia. Ahora bien, el Palomo entonces recordó que fue su propia bandada que a él no le daba atención quien le había señalado la importancia de la libertad. Así, cuando se disponía a ir con ellos nuevamente para transmitirles lo que le había enseñado Jazmín, cayó en un profundo sueño y en él se le apareció en el poder del espíritu la profetisa Micael advirtiéndole que ya no vuelva con aquellas palomas que lo habían rechazado, sino que esperara a reunirse con ellos para el tiempo en que habría el Palomo de ser revelado. Así, al igual que en el caso de José hijo del patriarca Jacob, serían los mismos que antes lo habían despreciado quienes deberían reconocer luego. De esta manera, tan pronto como el Palomo despertó de su sueño se puso nuevamente en camino hacia el norte, a la montaña en que se encontraba Zarathustra. Una vez que regresó a aquel lugar el hombre le dijo:

- Toda Luz da calor, así como también la brisa del viento encierra una palabra. Y en este instante siento tanto la voz de la brisa como el calor que tu das. ¿Comprendes ahora cual es la esencia de la Libertad y la esclavitud? ¿Has aprendido la lección que nos dan las flores del campo?
- Comprendo. Aprendí que la Libertad está en la misma raíz de la condición humana; y tu me dijiste que ella es hermana de la Paz. Rompamos entonces las cadenas del odio y ya no habrá más malestar.
- La Libertad es el Orden Natural del amor y la esperanza, y la tiranía el orden que se impone ante el odio mutuo de los súbditos de un pueblo. Sin embargo, para vivir en la Libertad de la Paz, no basta con romper las cadenas del odio. También hay que tener ... un corazón repleto de amor.
- Entonces la Libertad no será posible mientras exista un lugar para el odio.
- Tu lo dices –continuó Zarathustra-. Hay tres cosas que están indisolublemente unidas y ninguna de ellas es posible sin las otras: Ley, Amor y Libertad. Estas tres son y en ese orden se dieron a lo largo de los tiempos: Primeramente fue la Ley por medio de Moisés, luego el Amor como dechado de Cristo, y por fin la Libertad de la Paz como consecuencia de aquellos y la última conquista del hombre con permiso divino. El

Amor del Cristo no hubiese sido posible si antes no hubiera existido la Ley, y la Libertad de la Paz de la Nueva Era no es posible de no haberse dado antes el Amor ...

- Ahora comprendo. Cada una de esas tres cosas habla de una Civilización diferente: Primero la que tuvo como su rasgo más sobresaliente la Ley, luego vino la que tuvo el Amor, y ahora comienza aquella cuyo aspecto más destacado es la Libertad, o como tu la llamas la “Libertad de la Paz” de la cual será su líder el Profeta esperado por todas las religiones.

En cuanto Sebastián dijo eso, la luz de la llama de fuego que estaba ante ellos multiplicó milagrosamente por tres su intensidad, y un resplandor de luz se reflejó y emanó del anciano y su discípulo extendiéndose por todas las paredes de la cueva. Entonces el hombre tomó la palabra:

- Percibo que tu eres un joven perspicaz. ¿Comprendes ahora en qué consiste la Nueva Civilización que está a punto de nacer?
- Sí maestro. Esta luz me ha hecho saber que se rescatará el Amor como fuerza impulsora de la Sociedad, y una vez que se haya arraigado en el corazón de los hombres –pues todos podemos amar-, entonces la Libertad de la Paz nacerá por todo el mundo como el ave Fénix en medio de esta vieja cultura de desolación y tinieblas que hoy conocemos y no será ya más.
- Respondiste bien. Por ahora empiezas a descubrir el lugar que ocupan el Amor y la Libertad como pilares de la Nueva Sociedad. Pero aún te falta conocer las restantes columnas que sostendrán el Templo del Mundo que vendrá: la Paz, Justicia, Comprensión y Sabiduría universales, además de la unión de todos los hombres en la causa común de la Humanidad y la re-creación de la castigada Naturaleza por medio de la ciencia y la tecnología, entonces, cuando la vida brote nuevamente por todas partes como las doradas espigas en el Trigo, la Edad de Oro volverá a ser para el hombre nuevamente una realidad que ya nadie podrá negar en un mundo regido y gobernado por el Amor y la Sabiduría donde la opresión ya no será porque no habrá lugar para ella, puesto que así como el despotismo nace y se establece a partir del odio, la Libertad se construye a sí misma sobre los pilares del Amor. Ya viste tu en que consiste la Libertad y la esclavitud –continuó diciendo Zarathustra-, ¿deseas esclavizar a un hombre? entonces humíllalo y luego hazlo dependiente de ti en todo y ya no sabrá él como vivir en Libertad. Este es el “arte” que utilizaron a lo largo de todos los tiempos las familias, los pueblos y las organizaciones totalitarias. Y es

también el “arte” que aplicó para subyugar a la familia humana desde la fundación del mundo el Príncipe de las Tinieblas.

- Pero maestro, ¿qué queda para el hombre una vez que fue esclavizado?

Y el anciano le puso la siguiente ilustración:

Vivía una familia de abogados, Doctores en la Ley, que aguardaban la llegada de un hijo. Pasando los días, cierto sabio de la ciudad fue a saludar aquella casa, y hablando él con los futuros padres, éstos le dijeron: “aquí esperamos la llegada de nuestro hijo, y todo cuanto tenemos se lo daremos a él, y ciertamente llegará a ser abogado, Doctor en la Ley, tal como lo somos nosotros”. Sin embargo, aquel sabio conociendo a los futuros padres y la crianza que al niño le darían, respondió: “el hijo que hoy esperan no será abogado, mas será cantor”. Desconcertados, los padres se miraron y se interrogaron entre sí sobre que habría querido decir aquel hombre con su dicho “será cantor”, y pasaron a decirle “en nuestra familia somos todos abogados, y no hay ni uno solo entre nosotros que sea músico, ¿cómo es que tu nos dices ‘su hijo será cantor’?”. Mas el sabio sin decir más se retiró de aquella casa y con el tiempo el padre olvidó la palabra que él le había hablado, sin embargo, la madre guardó el dicho de aquel hombre en su corazón.

Pasaron los días y ¡miren!, aquella mujer dio a luz a un hijo varón. Cuando llegaron los días de su instrucción formal, los padres de aquel niño lo enviaron a un claustro, a fin de que recibiera la mejor enseñanza durante todo el día, de modo que aquel niño veía la luz del sol solo en su casa durante los fines de semana. Así, las noticias que aquel muchacho recibía del mundo eran por medio de lo que le decían en el claustro en el que vivía, así como en su propia casa y, pues vea, le llegaban noticias del mundo de odio, violencia y guerras. Así, empezó a interrogarse y meditar acerca del porqué de todas estas cosas. Sin embargo, tocante a la profesión de abogado que sus padres esperaban de él cuando había nacido, aquel joven se negaba a estudiar leyes y su deleite lo hallaba tan sólo en la música.

Pasaron los años y a aquel muchacho lo acusaron de un delito que no cometió, y así es que del claustro pasó a vivir en la cárcel, y las noticias del mundo que él recibía continuaron siendo, como antes y siempre, noticias de odio, violencia y guerras.

Estando él en prisión, su padre se decía a sí mismo “ahora que está en la cárcel por un delito que no le pertenece, ciertamente estudiará leyes y así hablará la palabra en su defensa”; sin embargo, el deleite que aquel joven encontraba no estaba en las leyes,

sino en la música, y poco a poco empezó a aprender canto en la prisión, y con el tiempo llegó a ser cantor de canciones de paz.

De modo que un día padre y madre lo fueron a visitar a la cárcel, y el padre pasó a decirle “hijo mío, podrías tu estudiar leyes y así hablar la palabra en tu defensa, sin embargo ¡mira!, tan solo tu cantas todo el día canciones de paz”. Fue entonces cuando la madre le recordó al padre el dicho del sabio que los había visitado antes de que él naciera, diciendo “el hijo que hoy esperan, no será abogado, más será cantor”, y el padre recordó el dicho e interrogó al hijo por segunda vez acerca del porqué él era cantor, y éste les respondió diciendo “esta prisión en la que vivo ciertamente no es nueva para mí, ya que siempre he vivido en ella. Durante los años en que añoré la libertad fue entonces que me dije a mi mismo ‘llevo conmigo el canto del ruiseñor, y el mundo no me deja volar, quizá me deje cantar’”.

Cuando Zarathustra terminó de poner esta ilustración a su discípulo, entonces le preguntó el Palomo:

- Maestro, el hombre libre puede ser esclavizado, pero entonces el esclavo, ¿podrá volver a ser un hombre libre?

No había el anciano llegado a responder, cuando una bandada de pájaros de todas las especies del Oriente Medio, rodearon la montaña y se pusieron a cantar al unísono

¿Has oído alguna vez el canto a la Libertad?

¿Ha llegado su música a tus oídos?

¡Escucha!, ese canto y esa música allí están

cada mañana vienen a nosotros

con su himno libertario

canción que no tiene salario

es el canto a la Libertad

De nadie reciben edicto alguno

y tampoco a nadie lo dan

el amor está en sus entrañas

son el canto a la Libertad

A sus hijos dan su alimento y su abrigo
sin que ellos se lo pidan
libres son y libres van por la tierra
y a aquel que escucharlos quiera
gratis dan su canto a la Libertad

Jamás han ido a la guerra
ni han hecho violencia alguna
su canción es un canto de ternura
que como arrullo de cantar de cuna
así llega a todos el canto a la Libertad

Su himno patrio es la música del viento
y su bandera el blanco cielo de la paz
no conocen las fronteras
son el canto a la Libertad

Cada mañana nos traen su canto
bailando al compás de la brisa del viento
anunciando al mundo como en la primera mañana
la llegada del nuevo día
su canto es un himno a la vida
es el canto a la Libertad

Paz es todo su mensaje
y amor es toda su alabanza
con su canto nos traen la esperanza
son el canto a la Libertad

Mas nosotros siendo sordos no los escuchamos
y siendo ciegos no seguimos su enseñanza
pero ellos de su cantar no se cansan
por eso cada mañana vienen a nosotros con canción de amistad
diciéndonos ¡despierten! ha llegado el Día
hagan de ustedes una hermandad

¿Alguna vez los has visto?
ellos son los pájaros
que cada mañana nos traen
el canto a la Libertad

CAPÍTULO 4

El origen de la Justicia. Parábola del Juez y Bernabé. La Justicia. El porqué de la guerra. Parábola de las dos tablas. Como considera Dios las guerras. El fin de las guerras en la Libertad de la Paz. Una canción de Paz.

Luego que aquellas graciosas criaturas cantaron su canción de Libertad, se marchó de allí cada uno de ellos a su propio lugar. Entonces Sebastián quedó nuevamente a solas en la cueva del Hermón con aquel anciano. Y recordó entonces que siendo él aún un pichón, había visto en uno de sus vuelos a las ciudades de Tiro y Sidón, la imagen de una mujer con los ojos vendados, que sostenía una balanza con su mano siniestra, y una espada con su diestra. Solía decirse pues que aquella mujer simbolizaba la Justicia, de modo que el Palomo quiso inquirir nuevamente de Zarathustra al siguiente día en que aquellos pájaros se marcharon de allí:

- Maestro, tu me has enseñado la esencia de la Sabiduría, el Amor y la Libertad; mas ahora dime por favor ¿cuál es la sustancia misma de la Justicia?, ¿cómo es que ella nació?

A lo que el hombre respondió con la siguiente ilustración:

Mucho tiempo atrás cierto gran Rey y Juez ejercía majestuosamente Justicia en todos los distritos de su Reino. Gradualmente llegó el tiempo cabal en que todos los súbditos de aquel Monarca se reunieron entorno a Él pidiéndole justicia y una Ley que los destacara del resto de los hombres. Cuando el Juez vio aquella numerosa asamblea reunida a su alrededor, dándose cuenta de que la inclinación del hombre era hacia la venganza, aquel Rey se sintió herido en su corazón, y pasó a darles la siguiente ley conforme a su deseo vehemente: “ojo por ojo y diente por diente, mano por mano y pie por pie, marca candente por marca candente y hueso roto por hueso roto. Así como te hagan a ti, tu debes hacerle a él”. Y luego pasó a llamar a uno de sus súbditos de nombre Bernabé, con el cual el corazón de aquel Rey se hallaba especialmente encariñado, y llamándolo a solas, pasó a decirle a éste: “mira que esa es la Ley que dí a tus coesclavos conforme al deseo de su corazón, mas en cuanto a ti, tu Ley debe resultar ser ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo’”.

De modo que por fin todos aquellos hombres se marcharon de delante de la presencia de aquel Juez, diciéndose cada uno al otro sin excepción: “ciertamente una gran Ley tenemos, y, de ahora en adelante todos los hombres dirán “este es un pueblo

sabio y entendido, hagamos también nuestra su propia Ley; de modo que finalmente, todos los pueblos de la tierra habrán hecho suya nuestra Ley del Talión”.

Después de muchos años, resultó que todos los hombres de la tierra habitada, habían hecho suya aquella Legislatura. Y un día, se reunieron ante aquel Rey para traerle a Él los frutos de su Justicia. Y ¡miren!, ante aquel Juez había una gran multitud de mancos, cojos, ciegos, lisiados y heridos de distintas dolencias. Entonces, se acercó a Él uno de los lisiados en ambos brazos, y el Rey le preguntó “dime, ¿qué te sucedió?”. A lo que el hombre respondió: “estaba yo en mi viña, y un hombre que trabajaba conmigo, me hirió sin querer en una mano. Provocado de ira, yo lo lastimé también a él en un brazo; y aquel hombre en venganza hirió mi otra mano, así es que quedé lisiado de ambos miembros”.

Luego se acercó uno de los heridos en ambas piernas, y el Juez le preguntó “y a ti, ¿qué te sucedió?”. A lo que respondió el hombre “discutía yo con mi vecino, y él se enfureció conmigo y me lastimó un pie. En el acto me enardecí, y lo lastimé también yo a él en una pierna, a lo que el hombre me hirió en venganza el otro pie, y es que así quedé lisiado de ambas piernas”.

Por último, se acercó uno de la gran multitud de ciegos y aquel Rey también le preguntó a él diciendo “dime, por favor, y a ti ¿qué te ocurrió?”. Y el hombre respondió: “mi esclavo quería mejor salario, para así poder ayudar a sus hermanos, y, como no consentí en ello, me quitó una vista. Provocado a ira, yo también lo lastimé en un ojo, y él en venganza, me hirió la otra vista, así es que quedé ciego”.

Entonces, aquel Monarca, sintiéndose afligido en su corazón por la dureza e insensibilidad de aquellos hombres, dijo a uno de la gran multitud de invidentes: “¿cómo es que siendo todos ustedes ciegos, pudieron llegar hasta aquí?”. A lo que uno de ellos respondió: “cierto hombre, pobre e indigente, llamado ‘Bernabé’ nos trajo hasta aquí”. Entonces aquel Juez se acordó del súbdito que regocijaba su corazón y lo mandó llamar. Cuando se lo trajeron, Él le preguntó también “y a ti, ¿qué te sucedió?”; a lo que Bernabé respondió: “estaba yo en mi hacienda, gozando y bebiendo con toda mi familia, cuando llegó una partida merodeadora y saqueó toda mi casa, llevándose consigo mis bienes. Entonces, viendo yo que era imposible recuperar todo aquello, resultó que cuando se marchaban, uno de los salteadores tropezó, y por casualidad cayó a mis pies. Entonces me acordé de tu palabra y de la Ley que me habías dado, a saber, ‘tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo’, de modo que no cobré venganza ante él; y ¡mira!,

aunque quedé pobre e indigente, puedo ver, y he traído hasta aquí a estos siervos tuyos, hombres ciegos por causa de su propia Ley”.

Cuando Zarathustra terminó de enseñar esta ilustración a su discípulo, entonces le preguntó Sebastián:

- Maestro, ¿entonces cuál es la diferencia que existe entre la Justicia y la venganza?
- La venganza es igualitaria y se inspira en la ley del Talión; mientras que la Justicia verdadera siempre es equitativa y se inspira en la Ley del Amor y la Reparación. La venganza es de naturaleza humana, la Justicia es de inspiración divina. La venganza busca siempre agredir al ofensor, mas la Justicia busca primero su arrepentimiento, y luego la reparación del daño causado; porque el arrepentimiento está siempre antes del perdón, y la reparación del daño está antes del olvido. Solamente allí donde no hay posibilidad alguna de arrepentimiento y reparación, la Justicia ha de ser equitativa entre el daño que sufrió la víctima y la pena que se impone al culpable.
- Entonces –preguntó el Palomo-, ¿cuáles son los pilares de la organización judicial?
- Educar al niño y sancionar al adulto son los dos pilares sobre los que debe descansar la organización de Justicia. Mas la finalidad de ésta no es solamente la de castigar allí donde se produjo delito, sino re-educar al infractor con miras a su recuperación como sujeto útil para sí mismo y para la Comunidad. En definitiva, educarlo para vivir y convivir pacíficamente en la Libertad de la Paz. Ahora bien, debes tu tener presente que de nada sirve el educar al infractor para la Paz, si luego no se le brindan los medios necesarios para vivir en esa Paz, una vez que pagó su deuda con la Sociedad.
- Y dime maestro, ¿qué es lo que mueve al transgresor a agredir a la Sociedad?
- La falta de amor al hombre y a Dios, es la raíz y el tronco del árbol de la iniquidad; y de allí dos ramas nacen: los que transgreden la Ley por falta de temor a la pena, cuando hay en ellos una configuración psicológica y una motivación para delinquir, y los que la transgreden por el deseo inconsciente de ser castigados. Mientras en el primer caso, cuando las penas son débiles sólo fomentan la transgresión allí donde no hay temor ni amor, en el segundo caso, cuando las penas son máximas, sólo producen en ellos el deseo inconsciente de ser castigados y así también aumenta el delito. La sabiduría está en cultivar desde pequeños el respeto y el amor. Y allí donde se produce delito, en encontrar la justa medida a la pena que se impone ante la violación de la Ley en cada época y lugar.
- Entonces, ¿cuál es la pena máxima?

- La pena máxima es la pérdida de la Libertad, que significa perder aquello que representa la propia esencia humana. Pero debes saber tu que esta pena sólo debe aplicarse cuando el delincuente atenta contra la integridad física o la vida de sus semejantes, hechos éstos que no se pueden reparar.

Y mientras Zarathustra reflexionaba por la mañana junto a su discípulo acerca del origen y la naturaleza de la Justicia, tomó un pan de cebada y lo partió, dándole a Sebastián una porción de grano. Así, mientras ambos comían del fruto de la Tierra, al igual que todos los días en que se reunían para meditar juntos, Sebastián le preguntó a su maestro:

- ¿Y qué hay de aquellos países que aún aplican la pena de muerte?
- La pena de muerte no es justa, porque basta con que se pueda cometer error en un solo caso –lo que sería irreparable-, para que la pena no se aplique en ningún caso. Además, el hecho de ser una pena capital, puede mover a algunos delincuentes a cometer esos delitos por el deseo inconsciente al castigo, con lo que con esas sanciones tan sólo se logra que aumente la delincuencia.
- ¿Qué hacer entonces con aquellos transgresores que atentan contra la vida o la integridad física de sus semejantes?
- Es aquí donde la ciencia viene en auxilio de la Justicia, la Sociedad, así como del propio infractor: Esto se llegará a lograr mediante la inhibición genética de la agresividad en lo que guarda ESTRICTA relación con la violencia antisocial. Porque debes tu saber que esos comportamientos son de raíz innata, y es el ambiente y las circunstancias de la vida quienes se encargan de que esas conductas afloren en un estilo de vida. Por eso en estos casos es necesario combatir el comportamiento desde sus propias causas. Así –continuó aquel hombre- mientras el amor no se desarrolle y se arraigue para siempre en el corazón de todos, es difícil pensar que no haya alguien que sea capaz de hacer un daño a su prójimo. De esta manera el hambre, la miseria y la ignorancia fueron desde siempre causas indeseables que fomentan la aparición de la delincuencia. Pero el hecho de ser pobre no significa por ello que él llegue a ser violador u homicida. Así, para que estos casos ocurran, tiene que haber necesariamente una raíz genética e innata de su violencia.

Y mientras ambos continuaban comiendo juntos cebada en su desayuno a la luz de aquel fuego que les daba calor, continuó inquiriendo el Palomo:

- Y si un hombre comete un delito que no atenta contra su semejante y también se arrepiente genuinamente ¿cómo puede reparar su daño?

- Brindando obligatoriamente servicio a la Comunidad que agredió, y no viviendo parasitariamente en una cárcel. Esta es la forma de reparación comunitaria por excelencia, y todas las demás se derivan de ella. Mas debes tu saber amigo mío, que para aquellos delitos que sólo son causados por el hambre y la ignorancia, aquí la Justicia no están en sancionar, sino en dar a los más humildes la oportunidad de vivir decorosamente; esto es, con dignidad.

Y continuó Sebastián:

- Volviendo al comienzo de tu enseñanza, la ley del Talión entonces no es justa.
- Aquella ley fue una ley ciega, pero cuando la Justicia es ciega, difícil que pueda ver al verdadero culpable.
- ¿Quieres tu decir que en realidad aquella ley fue una maldición de Dios por la desobediencia de los hombres?

A lo que habló Zarathustra:

- Mil quinientos años después de haber sido dada aquella ley, vino Cristo a la tierra para rescatar el Poder del Amor, ya no diciendo “ojo por ojo”; sino “tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo”. Si todos los hombres siguiéramos este mandato, ya no habría hambre, ni delito, prejuicio, racismo y conflictos. Pero el caso es que luego de dos mil años de haber sido dada la Ley del Amor, los hombres en realidad sólo seguimos bajo la ley del Talión por la que Cristo sin causa murió; y esto porque esa ley está en la propia naturaleza humana. No obstante, en la Nueva Civilización que yo te he anunciado, se volverá a rescatar de las cenizas nuevamente el Poder del Amor como vínculo perfecto de unión y reunión de todos los hijos de la Humanidad.. Y para eso estoy yo aquí, para llevarte a ti a descubrir –ya no la esencia-, sino el VALOR Y VIGENCIA del Amor como fundamento del Nuevo Mundo de la Libertad de la Paz. Solamente en él todos los hombres podremos decir finalmente que la Justicia es verdaderamente JUSTA.

Entonces, luego que el maestro terminó de hablar esto como a la hora tercera del catorce de Tisri, también llamado mes de Etanim, cuando se cumplían exactamente seis meses desde que Sebastián comenzó a aprender de él, y a su vez se cumplía un nuevo aniversario del nacimiento del Palomo, en el tiempo en que todos los labriegos se retiran a sus hogares a descansar de sus cosechas cuando comienza el otoño; entonces Sebastián meditó ese día hasta el atardecer acerca del origen y la naturaleza de la

Justicia. Cuando ya había oscurecido, mientras Zarathustra tomaba un leño de ciprés y lo acercaba a la llama para alimentar el fuego que al llegar aquella hora era su única luz, el discípulo rompió el silencio en que se hallaba inmerso junto a su maestro, y se volvió hacia Zarathustra diciendo:

- Maestro ¿cuál es la causa de las guerras?
- Toda guerra tiene su fundamento en una lucha por la supremacía y la dominación, siendo en última instancia el combate entre el ego engrandecido de unos pocos, que lleva a los muchos a la destrucción, miseria y muerte.
- Y dime ¿cuándo cesarán?
- Cuando la Libertad de la Paz, nacida del amor y la cooperación recíprocas se haya arraigado hasta en los confines de nuestro Planeta, ya no habrán más guerras, porque las fronteras habrán pasado a ser meros símbolos nacionales, y no será ya más necesaria la lucha entre los pueblos por alcanzar la supremacía, porque todos en mayor o en menor grado estarán en pie de igualdad. Incluso los grupos nacionales más pequeños y pobres serán beneficiados en ese lento proceso de integración de naciones, ya que se tenderá a equiparar el nivel de vida hacia arriba, mientras que si todos buscan su independencia en la lucha por la dominación, les sucederá igual que a los dos corceles de la ilustración que antes te puse: por buscar cada uno su propio fin con independencia del fin de los demás, ninguno lo alcanzó. Así, aquellas naciones que participen de la causa común de la Humanidad, serán a su vez como los dos burritos de aquella parábola: por cooperar entre sí, habrá lo suficiente para todos, y todos quedarán satisfechos.
- Entonces las guerras ...
- Las guerras entre pueblos por la supremacía ya no serán necesarias el día en que no existan más fronteras materiales y espirituales, y a eso tiende precisamente esa integración de naciones: a la búsqueda de la causa común de toda la Humanidad por encima de los límites territoriales y culturales, lo cual no es otra cosa más que la armonía entre todos los hombres que habitan el mundo; y a su vez la reconciliación entre el Hombre y la Tierra en que vive, buscando el máximo de calidad de vida para toda la Humanidad.
- Maestro, una tercera parte de los hombres, mujeres y niños de nuestro planeta vive en la absoluta miseria, millones mueren cada año de hambre y mil millones hay que no saben leer ni escribir, ¿cómo es que tu nos hablas entonces de “máximo de calidad de vida para toda la Humanidad”?

- El hambre y la ignorancia causan la guerra, y a su vez ésta es fuente del hambre, ignorancia y muerte. Por eso, cuando no sean más en el Nuevo Mundo de la Libertad de la Paz que ha de venir, entonces los países más ricos podrán destinar lo que antes aplicaban en armamentos para defenderse de sus antiguos enemigos, en construir arados y podaderas que permitan a las naciones más pobres poder bastarse por sí mismas; y al no existir ya más fronteras físicas y culturales, tal y como hoy las conocemos, no habrá de ese modo quien pueda pelear contra quien, ya que todos los pueblos del globo constituirán un único y vivo organismo. Además, la confrontación espiritual, la ignorancia y el analfabetismo en el Nuevo Tiempo ya no serán más.
- Y ¿cómo será eso posible?
- Te lo diré más adelante –contestó el anciano-. Por ahora sea suficiente para ti saber que el mundo tal y como hoy lo conocemos dejará de ser así.
- Maestro, ¿y cuáles serán las guerras más difíciles de erradicar?

A lo que habló Zarathustra:

- Ya te he dicho que cuando la Tierra sea una sola frontera no existirán más luchas de unas naciones sobre las otras por la dominación. Sin embargo, sí hay un tipo de conflicto que será el último en desaparecer, y no es otra cosa que las guerras religiosas que se dieron a lo largo de toda la Historia, y, muy especialmente en los últimos dos mil años, donde la hija de Babilonia ha hecho que judíos, cristianos y musulmanes inocentes se volvieran unos contra otros, matándose atrocemente entre sí creyendo que hacían de esa manera la voluntad de Dios. Incluso esas guerras se dieron a su vez dentro de cada una de esas comunidades religiosas: cristianos contra cristianos, judíos contra judíos y musulmanes contra musulmanes. Todos ellos inocentes, y todos creyendo que cumplían con el deseo de Dios.
- Y entonces –preguntó el Palomo-, esas guerras ¿cómo las considera Dios?

Y el anciano maestro le puso la siguiente ilustración:

En cierta ciudad vivía un comandante militar de noble nacimiento, y los intereses de su casa real tenían que ver con la conservación de todo género de vida. Así pues, durante el día aquel hombre daba instrucción militar a los soldados bajo su mando, y junto con ellos a sus dos mayordomos reales; a todos los instruía en el valor en la batalla, y en la disciplina y regulación mental del soldado. Sin embargo, por la tarde, tomaba a los dos mayordomos que estaban sobre su casa aparte junto a sí, y los educaba en el sendero de las buenas nuevas de la paz del Cristo, porque aquel hombre se decía a sí mismo “estos dos servidores tienen encomendados todos mis bienes reales,

y están para emprender viaje al extranjero; no sea que en el país al cual vayan estalle una guerra y quede yo empobrecido, antes bien, bendita sea la paz en medio de todos los que la aman, porque ciertamente la vida de todos va de la mano con ella”. De modo que durante el día, aquel comandante enseñaba a sus mayordomos el arte de la batalla, pero al caer la tarde, el arte de la paz entre los hombres.

Cuando llegó el tiempo en que sus dos servidores hubieron completado toda su instrucción, y se preparaban para viajar a otra nación, su señor los llamó consigo y les dio una tabla a cada uno de ellos diciendo: “a ustedes los he nombrado amos sobre todos los bienes de mi casa, y durante todos estos años les enseñé el arte de la guerra igual que a todos mis soldados. Sin embargo, por cuanto ustedes estarán a cargo de mi casa real cuando partan de aquí, no dudé en enseñarles las buenas nuevas de la paz del Cristo, ya que los intereses de mi casa consisten en la conservación de toda vida, por eso, han de saber en este día, que no importa el lugar al cual vayan, siempre, con la paz está la vida, y con la guerra está la muerte, es por eso que aunque ustedes también son soldados, los he educado en el sendero de la paz. Y hoy emprenden ustedes viaje, cada uno a una nación diferente, así es que como mayordomos de mi casa real, les encomiendo solemnemente ante Dios la vigilancia de las buenas nuevas de la paz, y si acaso estalla la guerra en el país al cual van, por cada acto de violencia en el que participen, fijarán un clavo en esta tabla que les doy, y por cada acto de arrepentimiento quitarán un clavo de ella”.

Así, se marcharon aquellos hombres al extranjero, y cada uno de ellos llegó a vivir finalmente a un país distinto. Y al cabo de algunos años ¡mire! La guerra estallaba vez tras vez en ambos países.

Entonces, resultó que el primer mayordomo se acordó de la enseñanza de su señor, y vigilando los intereses reales, predicaba la paz entre sus conciudadanos y con el enemigo, y como resultado de ello incontables vidas se salvaron en aquel país.

Sin embargo, el segundo mayordomo procedió a santificar la guerra, y a bendecir las armas con las cuales habrían de matar a sus semejantes, y era grande la destrucción y el odio en aquella nación, de modo que vez tras vez se arrepentía de la consecuencia de aquella violencia.

Después de muchos años aquellos dos hombres se presentaron ante el señor de la casa real. De modo que se acercó el primer mayordomo y le dijo: “señor mío, durante todo este tiempo que viví en el extranjero, mil guerras libró la nación a la cual fui, y cuidando la vida en interés de tu Casa, mil veces prediqué la paz conforme a tu palabra,

de modo que en medio de toda aquella violencia incontables almas salvé para ti, es así que a ti te devuelvo la tabla que tu me diste sin tan sólo una marca en ella”. Y aquel comandante se regocijó en su corazón y lo bendijo.

Luego se presentó ante él el segundo mayordomo, y pasó a decirle “señor mío, durante todos estos años que viví en el extranjero mil veces santifiqué la guerra pensando que tu me perdonarías, de modo que mil clavos fijé en esta tabla, sin embargo mil veces me arrepentí de ello, así es que mil clavos he quitado de ella y ¡mira!, la tabla que tu me diste ha llegado a ser igual a la del primero”. Entonces su señor lo maldijo y le dijo “mayordomo inicuo e infiel ¿por qué dices tu ‘mi tabla ha llegado a ser igual a la del primero’?, pasa por favor tu mano por encima de tu tabla”. Cuando él lo hizo sintió debajo de la palma de su mano las marcas de las mil guerras que había santificado; de modo que su señor le dijo: “Hoy se te quita a ti tu mayordomía, pues así es el recuerdo de las incontables preciosas vidas que se perdieron en cada una de esas guerras ‘santas’, cuya sangre de muertos, huérfanos y viudas pide a Dios y a Cristo por Justicia”.

Luego que Zarathustra terminó de enseñar aquella ilustración, se hizo visible su aura dorada entorno suyo, y al verla Sebastián pasó a decirle:

- Comprendo maestro, ahora es que comprendo claramente y el día llegará en que comprenderemos todos: cada vez que un hombre dispara un arma contra su prójimo, está disparando en realidad contra el mismísimo Dios de toda la Humanidad.
- Has captado el mensaje que nos da la Sabiduría. Ahora es cuando el tallo del Árbol de la Paz comienza a ver la luz del sol luego de haber germinado en las tinieblas de la Tierra. A Dios ningún hombre lo puede ver, pero sí podemos ver a nuestros semejantes que fueron creados “a imagen de Dios”. Por tanto cualquier cosa buena o mala que hagamos a nuestro prójimo, sin importar y sea cual sea su color de piel, condición, ideología, nación o religión, en realidad es algo que estamos haciendo a Dios: ¿amas a tu semejante?, entonces AMAS A DIOS; ¿le das tu ayuda?, SE LA ESTAS BRINDANDO A DIOS; ¿le niegas auxilio?, SE LO ESTAS NEGANDO A DIOS. Cualquier cosa que hagas al resto de los hombres, en realidad SE LO ESTAS HACIENDO A DIOS, y la única forma de amar a Aquel a quien no has visto que tienes, es solamente amando a tu prójimo al que sí puedes ver. ¿Deseas honrar a Dios?, honra la vida. En esto se resume todo lo que Dios pide al Hombre en los Libros Sagrados: amor, justicia, misericordia, fe, paz, humildad y fidelidad. Además amigo mío, resalta siempre la verdad, porque la Verdad es madre del amor, la paz y la libertad.

Tan pronto como Zarathustra terminó de hablar aquellas palabras, llegaron hasta aquella montaña, sus amigos, los pájaros que antes los habían acompañado, y, volando juntos en derredor del majestuoso Monte Hermón, se pusieron todos a cantar:

El amanecer llegó también hoy
y ya cerca se puede escuchar
el canto de aquella silvestre flor

Que nos dice ...

Nuestro es el día
y nuestra la mañana
que hoy canta a la vida
aquella flor amada

Es ésta su nueva canción
que el sol y la luna
el mar y la tierra
por largo tiempo esperó

Las armas ya comienzan a callar
y allí algo nuevo crece en su lugar
es el mío, el tuyo, de todos,
dorado trigal

El amanecer llegó también hoy
y ya cerca se puede escuchar
el canto de aquella silvestre flor

Que nos dice ...

Nuestro es el día
y nuestra la esperanza
que hoy canta a la vida
aquella flor hermana

Es ésta su nueva canción
que el sol y la luna
el mar y la tierra
por largo tiempo esperó

Las armas ya comienzan a callar
y allí crece algo nuevo en su lugar
es el mío, el tuyo, de todos,
dorado trival de paz

El amanecer llegó también hoy
y ya cerca se puede escuchar
el canto de nuestra amada
aquella silvestre flor ...

CAPÍTULO 5

Seis cosas, aún siete que hacen a la Naturaleza Humana. La crianza de los niños.
La grandeza del hombre: Parábola del hijo mendicante.

Tras haber cantado su Canción de Paz, aquellos pájaros multicolores se marcharon de allí, cada uno a su propia región de origen, y cada uno a su propio lugar, dejando nuevamente a solas al joven discípulo con su anciano maestro. Entonces Sebastián pasó a decir:

- Maestro, tu me enseñaste cual es la sustancia del Amor, la Sabiduría, Libertad, Paz y Justicia; mas ahora por favor, háblame y enséñame en que consiste la mismísima esencia de la Naturaleza Humana y que es lo que hay en los hombres.

Tan pronto como el Palomo hizo aquella pregunta, pudo ver que el aura del maestro se volvía de color plata con destellos violáceos, mientras fuera de la montaña el viento caía en un calmo y profundo silencio, como si toda la Naturaleza estuviera atenta a la palabra de aquel hombre. Entonces Zarathustra alzó su frente y golpeó dos veces el suelo con su cayado que aún sostenía con su mano izquierda, y levantando el tono de su gruesa voz, como si se dirigiera a toda la Humanidad, pasó a decir en voz alta:

El que se ama a sí mismo
también ama a los demás
y el que no ama a los demás
tampoco se ama a sí mismo

El que se perdona a sí mismo
también perdona a los demás
y el que no perdona a los demás
tampoco se perdona a sí mismo

El que se soporta a sí mismo
también soporta a los demás
y el que no soporta a los demás
tampoco se soporta a sí mismo

El que se valora a sí mismo
también valora a los demás
y el que no valora a los demás
tampoco se valora a sí mismo

El que está en paz consigo mismo
también está en paz con los demás
y el que no está en paz con los demás
tampoco está en paz consigo mismo

El que cree en sí mismo
también cree en los demás
y el que no cree en los demás
tampoco cree en sí mismo

Y una vez que terminó de decir esto, bajando nuevamente el tono de voz, como si confiara un secreto a su discípulo, pasó a decirle:

- En estas seis cosas se resume toda la Naturaleza Humana. Sin embargo, alcanzar esto no es posible para el hombre por sí solo. ¿Por qué?. Porque para que un hombre alcance su armonía, es necesaria la presencia de un tercero en su vida, antes de que pueda individuarse como adulto libre y así lograr la concordia que antes mencioné, dentro de los límites de las posibilidades humanas.

Así, por ejemplo, en el niño vemos que para que este pueda amarse a sí mismo y luego amar a los demás, primeramente debe ser amado por sus padres, para que aprenda a perdonar, antes ha de ser perdonado, para que aprenda a soportar, primero sus padres deben soportarlo, para que aprenda a valorar, primeramente han de valorarlo a él, para que esté en paz, antes los adultos deben darle su paz, y por último, para que aprenda a creer, primero sus padres han de creer en él.

Así también, no importa cuantas carencias se hayan tenido durante la infancia, cuando el hombre adulto puede hallarlas nuevamente en unión con su Creador. De esta manera es como vemos cuán completo es el hombre, cuando a estas seis cosas que hacen a la Naturaleza Humana, le agregamos en primer término la presencia de Dios en la vida del verdadero creyente. Así, para completar nuestra Naturaleza, ponemos a Dios en primer lugar en nuestras vidas:

Todo cuanto yo tengo
Dios me lo ha dado primero

Aprendí a amar
porque Dios antes me amó

Aprendí a perdonar
Porque Dios primero me perdonó

Aprendí a soportar
porque Él me ha soportado antes

Aprendí a valorar
porque Él primero me valoró

Aprendí a estar en paz
porque Dios antes me dio su paz

Y aprendí a creer
porque Él creyó en mi primero

El día ya está cercano, en que todos los hombres tomaremos conciencia que para poder sobrevivir como especie y trascender, antes de que sea demasiado tarde para nuestra Tierra, es necesario primero alcanzar la armonía con nosotros mismos en unión con nuestro Creador, y así poder amar, perdonar, soportar, valorar, estar en paz y creer en los demás. Para lograr esto, Dios nos dio su guía inspirada, los Sagrados Escritos, para que podamos compensar gracias a Él lo que algún día nos faltó, dándonos así lo que los demás no siempre nos pueden dar. Cuando este Nuevo Día quede firmemente establecido, en que la familia humana alcance su armonía, habremos de vivir en paz en una Tierra sin hambre y sin guerra, con amor en un mundo sin odio, en Libertad en una Tierra sin tiranía, y con comprensión en un mundo sin prejuicio.

El Día ya ha amanecido en que esto dejará de ser tan sólo una ilusión.

- Ahora comprendo maestro. El hombre no puede dar ni una sola cosa de sí mismo a menos que la haya recibido antes. Y aquello que él recibió, eso es lo que dará, y, a su vez recibirá nuevamente en cambio:

El niño que es amado
amará

El que es disculpado
perdonará

El que es soportado
tolerará

El que es estimado
apreciará

El que vive en paz
será pacífico

Y el niño en el que creen
confiará

Pero si ...

El niño es odiado
humillará

Si es castigado
golpeará

Si no es soportado
condenará

Si no es valorado
despreciará

Si no tiene paz
aprenderá violencia

Y si en el niño no creen
de todos desconfiará

- Has captado el mensaje –continuó diciendo Zarathustra mientras acercaba otro leño a la llama que les daba luz y calor-. ¿Puedes ver tu que simple es la Naturaleza Humana y cómo la complica el hombre?
- Así es. Mas ahora dime tu maestro ¿cómo puede el hombre expresar su grandeza a pesar de haber vivido en la adversidad?
- Muy ciertamente esto me lo has preguntado por ti mismo, porque antes de que la luz haya quedado firmemente establecida en el Mundo, ha de ser despreciada por los hombres.

Y el anciano le enseñó a su discípulo la siguiente ilustración:

Una familia real tenía dos hijos. El mayor resultó ser un valeroso guerrero, diestro para la batalla y hábil en el manejo de toda clase de armas, de modo que todos los súbditos del reino le temían y obedecían. Mas el menor resultó ser un pastor de ovejas, y estaba afligido en su espíritu, y su corazón era pacífico. Esto no agradaba a su padre que amaba la guerra, de modo que no lo consideraba digno de ser hijo suyo. Así, el padre amaba al hijo mayor, pero la madre amaba al hijo menor.

Al tiempo en que aquel monarca envejeció, hubo de elegir sucesor para su trono, de modo que dio su reino y todo lo que en él había a su hijo mayor y lo bendijo. La madre, viendo que aquel rey no había dado nada de su reino al hijo menor, vino a éste y le dijo: “tu padre ha dado toda su riqueza, poder y gloria a tu hermano, el primogénito. Hijo mío ¿qué será para ti?”. Ante eso el hijo le dijo “madre mía, yo tan sólo quiero amar”.

Y así emprendieron los dos hijos su camino en la vida. El mayor fue un rico y poderoso monarca, y el menor un mendigo de amor. Este iba por los valles, las colinas, las aldeas y poblados, en busca de tan sólo afecto, mas la gente al ver que su espíritu estaba afligido, se burlaban de él y lo despreciaban. Sin embargo, a cada golpe que

recibía, no devolvía daño por daño, sino que con su amor cubría la herida abierta en su corazón, tal como lo hace una ostra hasta crear la hermosa perla.

Pasaron los años, y un día una banda de mercenarios rodeó el reino de su hermano mayor, y libraron batalla contra él y sus soldados, de modo que los derrotaron, tomaron cautivos sus súbditos, y se llevaron consigo su oro y su plata.

El rey, viendo que había perdido todo cuanto tenía, tomó su espada y salió en busca de las riquezas que el padre le había dado, mas siendo aquellos hombres mayores a él en número, perdió hasta su vida en la batalla.

Cuando el padre recibió noticia de lo que había sucedido, siendo grande su lamento, se vistió en saco y ceniza, y gritó al cielo diciendo “mi carne y mi sangre han sido heridas hasta la mismísima muerte. Todo cuanto yo tengo, mi hijo y mis riquezas he perdido. ¿Qué he de hacer ahora, cuando ya nada tengo en este mundo, y soy un hombre viejo que está llegando al final de sus días?”.

Entonces, vino su esposa en su consuelo y le dijo: “tu carne y tu sangre no son solamente esto que hemos perdido hoy, pues aún tenemos algo más”. Y llamando al oficial de la corte dijo: “todavía tengo un hijo, pacífico y de espíritu afligido, búsqenlo y tráiganlo, quizá él aún esté vivo”.

Cuando el servidor trajo al hijo, el padre, viéndolo llegar a lo lejos a través de la campiña, salió de la casa a su encuentro, y abrazándolo, lo besó y cedió al llanto sobre sus hombros. Entonces el hijo le dijo: “padre mío, tu siervo me ha informado lo que le ocurrió a mi hermano; ya no llores, no todo has perdido, ni hijos ni riqueza, pues ¡mira! yo estoy vivo, y he traído para ustedes un corazón repleto de perlas”.

En cuanto Zarathustra terminó de poner a su discípulo esta parábola, le dijo Sebastián:

- Gracias maestro por toda tu sabiduría. Ahora comprendo que tal como la nieve vuelve en tiempo de verano al cielo de donde cayó, y el agua retorna nuevamente a la fuente, así regresa otra vez para sí el amor que el hombre humilde ofrece desde su corazón y es rechazado por sus semejantes: ante la necesidad, la sabiduría siempre vuelve al sabio, ante la indiferencia el amor a quien verdaderamente ama, en medio de la violencia la paz al pacífico que la predicó, y en el escepticismo la fe fortalece siempre a quien cree en Aquel que es Mayor. En cuanto al niño, para que éste no viva en la adversidad cuando llegue a adulto, tan sólo tres cosas necesita en su crianza: comprensión, amor y puesta de límites. Y al llegar a su juventud deben regir su vida desde lo más íntimo de su ser aquellos dos mandamientos que citó el Hijo de Dios, a saber “amarás a Dios

por encima de todas las cosas”, y el segundo igualmente importante “y a tu prójimo como a ti mismo”, porque como dijo Cristo “de estos penden la Ley y los Profetas”. En cuanto a mi, ya es tiempo de que me marche de esta montaña para meditar sobre todo aquello que de ti aprendí.

Y Zarathustra concluyó diciéndole:

- Dices tu la verdad. Aunque la guerra estalle por todas partes, las palomas no dejarán de volar; aunque separen la rosa del rosedal, no dejará de darnos fragancia; y aunque la mala hierba brote por todas partes, no dejará de existir el dorado Trigal ...

Y de esta manera aquel Palomo se marchó de allí con destino al Distrito del Jordán.

CAPÍTULO 6

Sebastián llega a Betsaida. Medita. Regresa al Monte Hermón. La re-creación de todas las cosas. Fin del analfabetismo. El Banco de Sabiduría. ¿Cuánto durará la Nueva Civilización?. ¿Es bueno que el hombre esté solo?. Parábola de las siete vírgenes. Bendición del maestro. Zarathustra.

Luego de sobrevolar por espacio de varias semanas las proximidades del río Jordán, por fin Sebastián se dirigió al Mar de Galilea hacia el norte, y se posó en la ciudad de Betsaida. Allí permaneció completamente solo por espacio de algo más de dos años y medio, meditando acerca de todo aquello que había aprendido por medio de Zarathustra acerca del enigma de la vida.

Así aquel Palomo pasaba las horas y días, semanas, meses y años pensando y observando todo lo que lo rodeaba en el mundo desde la salida del sol hasta su puesta, como si el mismísimo Tiempo no tuviera para él principio ni fin. Así, mientras los campesinos de Israel y Palestina entraban y salían por la puerta de la ciudad mientras sus rebaños se apacentaban en los apriscos cercanos a Betsaida, sin temor a que sus rebaños se confundan, pues cada oveja sólo respondía al llamado de la voz de su pastor, huyendo de los extraños; así el Palomo se dejaba llevar por el curso de la corriente del Tiempo mientras observaba con agudeza la labor cotidiana de aquellos humildes pastores. Ahora bien, sus pensamientos estaban distantes de allí, pues en esto se resumía todo aquello acerca de lo cual meditaba: ¿cómo legar el hombre su Sabiduría?, ¿cómo poner fin al analfabetismo y las guerras? ¿qué poder hacer para edificar la Nueva Civilización?, ¿cuánto durará el Nuevo Tiempo?, ¿cómo será la vida en él?. Todas estas interrogantes estaban en la mente de aquel Palomo. Por fin, cuando era pleno verano y los cultivadores se preparaban para la vendimia de los multicolores racimos de uvas, en el mes de Ab, el día cinco, como a la hora segunda de la mañana, un ruiseñor lo fue a visitar al palomar de la casa en que él se encontraba y le dijo:

- Buen día buscador de Sabiduría. Las flores silvestres del campo conocen todas tus inquietudes y bien saben ellas que hay respuesta a tus preguntas. Tan solo debes hoy regresar a la montaña e inquirir de Zarathustra, porque la voz de la brisa del viento ya anuncia que la Cultura Planetaria que la Tierra presiente está a punto de nacer.

Y dicho esto se marchó de allí.

De modo que Sebastián conociendo ya sus propias inquietudes que descubrió en aquel tiempo, regresó al Monte Hermón y allí se reencontró con Zarathustra.

- Maestro, durante este tiempo descubrí muchas interrogantes que hoy te traigo a ti. Así, el hombre está destruyendo el medio ambiente y la propia Tierra; ¿acaso esto tiene solución?
- La tiene. Sí que aún la tiene. El hombre ha estado arruinando el suelo en que vive por la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Sin embargo en el mismo problema está también la solución.
- ¿Y cómo será eso?
- Por medio de la ciencia y la técnica –continuó su maestro-. Antes de que se de el colapso ecológico el hombre desarrollará la técnica necesaria para restaurar el medio ambiente, re-creando la capa de ozono y revirtiendo el recalentamiento de la Tierra y el efecto invernadero. Pero más aún: también tendrá bajo control las fuerzas climáticas de la Naturaleza pudiendo producir lluvias artificiales según sean las necesidades de cada territorio. Entonces, lo que hoy son desiertos pasarán a ser valles fértiles. Así como también podrá traer nuevamente a la existencia aquellas especies animales y vegetales extintas o en vías de desaparecer por medio del ADN que de ellas queda. De esta manera si por la ciencia y técnica el hombre destruyó buena parte del Planeta y sus formas de vida, serán entonces esa misma ciencia y esa misma técnica las encargadas de restaurar todas las cosas. Además, a medida que el hombre penetre cada vez más en el conocimiento de la química y física de las enfermedades orgánicas y mentales por medio de la herencia, podrá tener el control sobre ellas impidiendo su desarrollo, con lo que el promedio de vida para el hombre en la Nueva Edad será de ciento veinte años.

Y una expresión de asombro se dibujó en el rostro de Sebastián.

- ¿Te maravillas porque te dije que en el Nuevo Tiempo el promedio de vida será de más de cien años? el día llegará en que ni la mismísima vejez y muerte existirán. Y continuó diciendo el maestro, aprende la lección del Cosmos:

Los cielos son semejantes
 a un árbol que no puede morir:
 un día nació
 en tiempo de primavera nos dio su flor
 y en verano su fruto maduró
 en otoño su follaje marchitó

para en invierno caer a tierra
 y en tiempo de primavera
 volver a darnos nuevamente flor ...

Entonces, cuando el hombre haya restaurado a plenitud la Tierra y sus formas de vida, logrando unir a todos los pueblos en la causa común de la Humanidad, podrá lanzarse a colonizar el Espacio, transformando el medio ambiente inhóspito de los planetas y sus satélites más apropiados por medio de la tecnología para que estos sean finalmente habitables por el hombre. Todo esto será posible gracias a la ciencia y técnica. Sin embargo, ella deberá estar bajo estricto cuidado ético, porque la ciencia sin ética es lo mismo que la sexualidad sin amor: descarnada.

- Maestro, eso será ya entrada la Nueva Civilización, porque antes el ser humano deberá buscar y encontrar la armonía consigo mismo y con los demás. Así, mientras exista un lugar para el hambre, la ignorancia y la guerra, todo eso no será posible.
- Es correcto –continuó Zarathustra-. Hoy en día hay sobre la Tierra mil millones de hombres y mujeres que viven en la prehistoria, sin saber leer ni escribir; ahora bien, ¿tú nunca te has preguntado cuántos de los que empuñan las armas lo hacen porque nunca supieron leer en un libro el significado de la palabra “paz”?
- Y eso ¿tiene solución?
- La tiene –respondió su maestro-, y pasó a decir:

Si en cada grupo humano
 se organizaran jóvenes voluntarios
 que saben leer y escribir
 y formaran brigadas de “Palomas Blancas”
 yendo al lugar de residencia
 de quienes no saben leer ni escribir
 y les enseñaran gratis
 a aquellos que sí quieren aprender,
 en unos cuantos años
 habríamos terminado con el analfabetismo
 sin gastar un solo centavo
 y sin construir una sola escuela más
 apelando a la solidaridad
 de todos los hombres, pueblos y razas
 en una campaña mundial de alfabetización.

Pero antes hay también que terminar
 con el hambre, el prejuicio y la guerra
 sólo entonces quedará abierto
 para la entera familia humana
 el camino de la Justicia y la Paz.

Entonces preguntó Sebastián:

- ¿Y cómo terminar con el hambre, el prejuicio y la guerra?
- Ya te he dicho que tanto el hambre como la guerra están indisolublemente ligados, y solamente cuando no existan más conflictos armados, los países más ricos podrán destinar una parte de los fondos que antes empleaban para armamentos, en ayudar a los pueblos más pobres para que estos puedan ser autosuficientes en el camino a la prosperidad. Ahora bien, las guerras y el prejuicio que ellas ocasionan sólo cesarán cuando mediante el proceso de integración de naciones toda la Tierra sea una sola frontera; y a su vez cuando aquellas tradiciones culturales y religiosas que en algún momento de la Historia estuvieron enfrentadas tengan la posibilidad de convivir armoniosamente al legarles a las siguientes generaciones algo distinto a la violencia, y hermano de la Paz; esto es, su SABIDURÍA:

¿Cómo legar aquello
 que el hombre aprendió en su vida?
 Cuando un hombre muere,
 con él muere también su sabiduría
 sin embargo sí hay una forma de legar
 la experiencia de los hombres
 y es creando en cada grupo humano
 un Banco de Sabiduría
 donde los hombres puedan depositar
 en la forma de escritura
 o por cualquier otro medio
 todo aquello que aprendieron en su vida
 y lo pueden testar
 por ejemplo a favor de un niño pequeño
 o un recién nacido
 diciendo:
 “Quiero que esto se lo entreguen a fulano

cuando cumpla quince años”
 entonces, cuando ese niño llegue a esa edad
 le entregarán toda la sabiduría de aquel
 y ese regalo será más precioso
 que el oro y los corales;
 sólo de esta manera
 cada hombre podrá sobrevivir
 a su propia generación
 prolongándose en la siguiente.
 Cuando ese día llegue
 en que los hombres puedan
 dejar como herencia su sabiduría
 harán a un lado la violencia
 y buscarán el camino de la Paz.
 En ese entonces
 quienes estén en cada grupo humano
 al frente del Banco de Sabiduría
 podrán decir que están a cargo
 del único Banco
 cuyo patrimonio es tan precioso
 que ningún ciudadano se atreve a robar

- Entonces –continuó el Palomo-, el Banco de Sabiduría, que será también un gran Banco Mundial de Amor, según tu definición de “sabiduría”, unirá a los miembros de cada grupo humano por encima de toda diferencia para la paz.
- Es correcto –dijo Zarathustra-, el dejar como herencia la sabiduría es el único medio para contrarrestar el egoísmo del hombre. Y aunque no siempre sea sabio y pacífico lo que se deposite allí, en el balance final, saldrá victoriosa la sabiduría y la paz. Porque debes tu saber amigo mío, que la Paz verdadera y duradera, no nace en los acuerdos, sino en el corazón de los hombres.
- Maestro ¿cómo diferenciar la sabiduría que está en armonía con Dios y los hombres, de aquella que está en oposición a ellos?

- La sabiduría verdadera es la que une y reúne todas las cosas y eterniza la Vida, el Amor y la Paz. La falsa sabiduría es la que sólo busca perpetuar el odio y la muerte para siempre.
- Comprendo. Entonces el Banco Mundial de Sabiduría es de inspiración divina, porque por su propia definición como ya lo vimos, es un Banco Mundial de Amor.
- Así es. ¿Cuánto vale un vaso de agua?
- Nada.
- ¿Y cuánto vale en medio del desierto?. Así eres tu con la enseñanza que recibiste, en medio de esta Tierra y de esta generación –concluyó Zarathustra-. Y continuó diciéndole a Sebastián: es por este motivo que te he escogido a ti para que lleves este mensaje, junto a tu bandada, a todos los hombres y lenguas, pueblos y razas. Yo tengo la sabiduría que tu necesitabas; pero tu tienes el vigor juvenil necesario para que junto a ti, todos los hombres transformen esta vieja civilización de la guerra y la muerte en la Nueva del verdecimiento de la Vida y la re-creación de todas las cosas.
- Entonces –preguntó el Palomo- dime, ¿cuánto durará la Nueva Edad?

No había Sebastián terminado de preguntar aquello cuando nuevamente volvió a estallar en la montaña una tempestad de granizo, esta vez acompañado por fuego, y Satanás comenzó a gritar otra vez en desafío al anciano y su discípulo:

- ¡El fin del mundo se ha acercado! ¡Ya no habrá más Civilización! ¡Preparen las mortajas para la guerra, el hambre y la peste!.

Y Zarathustra golpeó la tierra con su cayado y echó para siempre al Maligno de allí con mezcla de aquella indignación y lástima que él le producía al ver lo poco que le importaba la vida de la Humanidad, y pasó a decirle a Sebastián:

- La Nueva Edad de Oro durará tanto tiempo como está escrito en el libro del profeta Daniel: “Seguí contemplando en aquel tiempo debido al sonido de las palabras grandiosas que el cuerno estaba hablando, seguí contemplando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo fue destruido y dado al fuego ardiente. Pero en cuanto a las demás bestias, sus gobernaciones fueron quitadas, y hubo un alargamiento de vida que se les dio por un tiempo y sazón” (Da. 7:11,12). Como en las Escrituras Sagradas ‘un tiempo’ son el equivalente de mil años, la Nueva Civilización tendrá mil años y más de vida para todas las naciones de la Tierra, a contar luego de la caída de la bestia salvaje que causa desolación.
- O sea que ‘el fin de los tiempos’ que alcanza a Satanás no significa el fin del mundo ni mucho menos, sino más bien el término de su autoridad espiritual y la culminación

del poder simbólico de Roma y Babilonia como de ello también habló el profeta Daniel. Ahí es el verdadero principio de los tiempos de la Humanidad ...

- Hablaste correctamente. Más de mil años de vida tendrá para todas las naciones la Nueva Era, y recién después de eso el fin, y al mismo tiempo ... la Eternidad.

Entonces el discípulo pasó a preguntar a su maestro:

- Y dime tu por favor, ¿es bueno que yo lleve este mensaje de Paz a los hombres solo? ¿o debo buscarme una compañera? ¿qué dices?

A lo que habló Zarathustra:

No es el hombre por sí solo

ni la mujer por sí sola

sino que el hombre lo es con relación a la mujer

y la mujer con relación al hombre

Del mismo modo

no puede un solo pilar sostener las extremidades del Templo:

son necesarios al menos dos.

- Y dime, ¿qué cualidades debo buscar en aquella que me acompañe en mi vida?, ¿la he de elegir acaso por su belleza?

A lo que el anciano le puso la siguiente ilustración:

Cierto joven hombre de negocios de la tierra de Oriente era próspero en su comercio y orgulloso en su espíritu, y todas las cosas las juzgaba según su apariencia exterior. Al llegar él a su edad adulta, dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me corresponde de la hacienda, a fin de que pueda mantener seis mujeres y contraiga matrimonio con ellas, conforme a la costumbre de nuestros antepasados”. Entonces el padre dio la parte que al hijo le correspondía, y éste se marchó de su casa y se puso a buscar seis mujeres entre las más bellas de aquella nación, tomándolas para sí, mujeres vírgenes de delgada silueta y atractiva apariencia, las más hermosas en medio de la tierra que él habitaba.

Por fin llegó el día de la celebración de la boda, y estando el novio allí de pie ¡mire!, junto a él no habían seis mujeres, sino siete con el rostro cubierto por el velo nupcial. No comprendiendo el novio aquello, vino a él su madre y le dijo: “esto que ahora acontece, tu no lo comprendes hoy, más vendrá el día en que sí comprenderás. Tu por tu parte en tu altivez juzgas las cosas por su apariencia exterior, creyendo que ahí está la riqueza que no se pierde, sin embargo yo te digo a ti: de estas siete mujeres,

solamente una de ellas estará contigo hasta el final de tus días, será entonces cuando habrás aprendido a amar y verás el mundo con ojos de humildad”.

Por fin, el novio celebró su matrimonio con las siete vírgenes y era grande el regocijo en aquella casa. Terminada la fiesta, llegaron los días de sus noches de boda con las esposas que él había escogido para sí. Mas al séptimo día, cuando se reunió con la séptima virgen ¡mire!, allí estaba ella en su alcoba con su rostro aún cubierto por el velo nupcial. Cuando él quitó el velo de su rostro, vio que aquella mujer tenía la cara monstruosamente picada por la viruela, y, sintiendo pesar por haberse casado con ella, la rechazó, la hizo a un lado y se avergonzó de tenerla por esposa, y le asignó la labor de sirvienta en medio de aquella casa.

De modo que aquel hombre se regocijó con las seis mujeres que había tomado para sí, por ser éstas las más bellas en cualquier lugar a donde él iba, mas a la séptima le prohibió que siquiera le dirigiera la palabra y le ordenó que tan sólo le sirviera.

Pasaron los años, y en cierta época sobrevino gran hambre por todo el país, y aquel hombre comenzó a menguar en los negocios y a perder toda su riqueza, de modo que ya no podía dar sustento a aquellas esposas mediante las posesiones que antes tenía, por cuanto con el tiempo nada le quedó de aquella gran fortuna, y así, una a una aquellas mujeres lo fueron abandonando.

Para el tiempo en que ya él era un viejo, su mirada se había vuelto gris en su córnea, y solo permanecía a su lado la mujer que él había rechazado. No teniendo siquiera para dar pago a un transplante de córnea y así recuperar la vista, un día lo llaman del hospital diciendo “un accidentado de muerte ha donado su vista para ti”; de modo que aquel hombre fue al hospital y a los cuantos días volvió a su casa viendo. Cuando entró ¡mire!, allí estaba su esposa y ella agachaba el rostro, de modo que él le ordenó que lo mirara a la cara. Cuando ella lo hizo, vio que tenía su vista tal como la tenía él antes. Conmovido en su espíritu dijo “no ha sido un accidentado de muerte quien dio su vista para mi, sino que fuiste tu, mujer ¿qué he hecho yo para merecer tu amor?. A lo cual ella dijo “lo único que tengo, mi vista, lo he dado a mi señor, por favor, ya no oculte su rostro de mi”. Fue entonces cuando aquel hombre recordó el dicho de su madre, a saber “solamente una de ellas estará contigo hasta el final de tus días, será entonces cuando habrás aprendido a amar y verás al mundo con ojos de humildad”, y tomando a su esposa entre sus brazos, la besó muy tiernamente diciendo “mujer mía, hombre viejo soy, y el mayor don que he recibido a lo largo de toda mi

existencia, no es este de volver a ver, sino el tenerte a ti a mi lado para amarte, y poder yo ver la vida con estos ojos tuyos ... ojos de humildad”.

- Ahora comprendo maestro; dos ingredientes tiene el amor: saber amar, pero también saber ser amado.
- Has captado el mensaje –dijo Zarathustra-, la frescura y ternura del pan no has de encontrarla en su cáscara, sino en la migaja interior. Y concluyó dando a su discípulo las palabras de la siguiente bendición:

Se ensalzado en los Cielos, oh Dios
 y llene tu gloria toda la Tierra
 y sea tu Cristo en Majestad
 Rey sobre todas las naciones
 Sea tu paz de duración indefinida
 para todos los pueblos de la Tierra
 Traigan las montañas paz al pueblo
 y las colinas
 por medio del Derecho y la Justicia
 Resulte estar tu bendición
 sobre todos lo hijos de la Humanidad
 Llegue a haber abundancia de grano en la Tierra
 en la cima de las montañas, sobreabundancia
 Estén en sujeción para siempre
 las fuerzas de la Naturaleza
 y ya no arruinen más
 la obra de Dios y de los hombres
 Goteen los cielos su rocío cada mañana
 en los cuatro cabos de la Tierra
 Llegue a ser el desierto un valle fértil
 y los ríos fuentes de agua fresca
 Sea defendida la causa judicial
 del afligido y pobre
 y resulten ser la Justicia y el Derecho
 un Reino de duración indefinida
 hoy y por toda la Eternidad ...

Y prosiguió:

- ¿A qué es comparable la verdadera Iglesia cuyo fundador fue Cristo? Es semejante a un Gran Rey, dueño de un vasto campo al que sembró con semilla excelente de gran calidad, tras lo cual edificó en su centro una torre alta desde la que se podía divisar con facilidad toda su labrantía. Entonces, luego de haber cultivado la tierra con sus asalariados, se marchó a un país distante hasta que llegara el tiempo de la cosecha. Pero antes de partir, despachó un vigía de su íntima confianza, y le encomendó que cuidara de su posesión hasta que él llegara. Mas cierto día, como al caer la tarde, aquel atalaya cabeceando se quedó profundamente dormido, y vino al campo el enemigo del sembrador, y procedió a dividir en muchas partes su territorio, levantando cercos y alambrados, de modo que ya no se podía pasar libremente de un lugar al otro. Pues bien, cuando llegue el tiempo de la siega, ¿qué hará aquel Rey con todo lo que divide su propiedad?

Sebastián respondió y dijo:

- Ordenará a sus cultivadores que quiten todos los cercos para así poder reunir en Uno su Trigal
- Hablaste correctamente. Pues bien, como obrero y discípulo de Cristo Jesús, ve tu también y remueve los obstáculos que dividen y separan a los hijos de Dios.

En cuanto Zarathustra terminó de hablar estas palabras, se dirigió a Sebastián, y como si lo pudiera ver, le dijo:

- La felicidad es sólo un instante ... vívelo eternamente.

Entonces, gradualmente se apagó la lumbre de la fogata que los calentaba, y afuera el sol dejó de dar su luz. ¡Era un eclipse total de sol!. De modo que aquella montaña quedó en la más absoluta penumbra. Las aves se refugiaron en sus nidos, y los animales del campo en las cuevas, mientras las flores silvestres cerraban sus capullos y escondían su color. Mas cuando la luz del sol se hizo nuevamente visible, los animales salvajes se habían puesto todos en derredor de la montaña con semblante de tristeza y dolor. Y ¡miren!, apareció en la entrada de aquella cueva la silueta de una mujer, solamente visible por el resplandor del sol. ¡Era Jazmín!, que con lágrimas en su rostro dijo a Sebastián:

- Lo sé. Ha muerto Zarathustra. Hoy es día de llanto para todos los hombres y árboles del bosque. Sin embargo, éste era su deseo: cuando pienses en él en el futuro, recuérdalo con alegría,, porque ¿cómo es posible pensar que un maestro en el Arte de

Vivir como él no supiera también aceptar la muerte?. ¿Acaso no sabes tu que todo lo que tuvo un principio llega a su fin?. Aquel que sabe morir, es porque verdaderamente supo vivir. Los hombres pasan pero su memoria y su ilusión perduran en el corazón de aquellos a quienes amaron. Mas si un día quieres encontrarlo, búscalo en la tierra y el mar, las estrellas y los pájaros, las flores y los ríos, y allí lo hallarás, sonriéndote, ya que acerca de toda la Creación su sabiduría habló, y hoy él está en unión con Dios en los cielos; porque dicho está “más ha de apreciarse la tinta del sabio que la sangre del mártir”. Y en verdad una lámpara encendida para siempre ya no puede dejar de arrojar su luz allí donde hay tinieblas. Ahora ¡mira!, éste es el mensaje que tu habrás de depositar en el Banco de Sabiduría que ha de llegar a todos los hombres ...

Y entregándole a Sebastián dos sobres, continuó diciéndole:

- ... el otro es un mensaje personal para ti que era el deseo del maestro te llegara como a un hijo amado.

Entonces una lágrima se deslizó por la mejilla del Palomo ...

CAPITULO 7

El maestro. Fundación del primer Banco de Sabiduría. Mensajes de Zarathustra. El Talento. La Cultura Planetaria. La Revolución de la Flores. El trino de los pájaros. Sebastián se reencuentra con Blanca Paloma. Brigadas de ‘Palomas Blancas’. El principio de los tiempos en la Humanidad.

Así murió Zarathustra, viejo y satisfecho de días, y fue reunido a su pueblo, el Pueblo Oriental, siendo finalmente sepultado en Ecbátana, la ciudad de Ciro el Persa su antepasado. Ahora bien cuando todas las flores y ríos, aves y animales salvajes del campo se enteraron de la muerte de aquel maestro de la vida, todos ellos sin excepción lo lloraron por espacio de treinta días.

Entonces, durante aquel eclipse total de sol los poderes de los cielos fueron sacudidos y hacia abajo fue arrojado el gran dragón, y con él la tercera parte de las estrellas de los cielos, y se le concedió autoridad para instalar su reino de la muerte en la Tierra durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, para lograr –si le fuera posible- destruir la obra de Dios. Pero la Muerte no fue más poderosa que la Vida, y la autoridad de la Noche llegó a su fin cuando comenzó el Día en el Reino de la Humanidad.

Así era la vida de los hombres, como si se tratara de una mujer que clama por auxilio en su angustia ante el dolor del parto; pero luego que alumbró ya no recuerda su sufrimiento anterior, sino que se deleita por su paz y el gozo de haber traído un nuevo niño al mundo.

Entonces, de esta manera era la vida de la Humanidad en el principio de los tiempos, como el dolor de aquella mujer a punto de dar a luz. Pero tan pronto como el Nuevo Tiempo quedó definitivamente instaurado, un sereno y una calma por todas partes nació, y donde antes se cultivaban las armas apareció el dorado Trigo. Así nació sereno, firme, majestuoso el Arbol de la Vida en medio de las cenizas de la anterior Edad de la guerra y de la muerte, y el Reino de la Paz llenó toda la Tierra cuando la gobernación del Príncipe de las Tinieblas llegó a su fin definitivo por mil años. En ese tiempo la tierra devolvió su producto en cada cosecha y en cada estación, y se cumplieron las palabras de la Revelación a Juan: “¡Miren!, la tienda de Dios está con la Humanidad, y ellos serán sus pueblos”.

Pero antes de que la Nueva Civilización quedara establecida, y como señal de su comienzo, Sebastián voló a la tierra del Sur, y allí se estableció finalmente en la localidad de Gozén en la costa del Mar Grande, y así fundó en la milenaria ciudad de Alejandría varios años más tarde, el día veinte de Adar el primer Banco de Sabiduría de lo que con el paso de los años sería el Banco Mundial. Entonces el Palomo llevó allí en ese día el mensaje de Zarathustra que Jazmín le había entregado. Cuando leyeron públicamente el contenido del sobre al día siguiente de la fundación del Banco, el veintiuno de Adar, aquella carta decía así:

Aquello que nos destruirá:

El gobierno del hombre
sin respeto a sus gobernados

La ciencia sin ética

La economía sin humanismo

El uso de la Tierra sin regeneración

La educación sin cultura

La cultura sin sabiduría

La familia sin unidad en el amor

La vida en Libertad
sin comprensión y respeto mutuos

La convivencia de los pueblos
con fronteras que separan

La búsqueda de Dios olvidando al Hombre
o la búsqueda del Hombre olvidando a Dios

La Justicia sin Derecho
o el Derecho sin Justicia

Y los peores enemigos del hombre:
la ambición desmedida, la ignorancia
y la estupidez

Luego que Sebastián leyó el mensaje de su maestro como advertencia para todos los hombres, en cuanto aquello que no debía suceder, pasó luego a leer en forma privada el segundo sobre que contenía el mensaje personal que le había enviado Zarathustra para él. Y así, aquella carta decía:

No te olvides:

Conocí gente humilde
Por causa de su humildad
quienes los veían les confirieron
capacidad de poder y mando
Dignatarios se hicieron
en medio de sus semejantes
y un día
un aplastado fue a ellos
en busca de ayuda y socorro
Mas estando orgullosos en el ejercicio de su jerarquía
no lo recibieron
y así, en aquel día
recordando su poder
olvidaron su humildad

Conocí gente pobre
Por causa de su pobreza
se afanaron en obtener riqueza
opulentos se hicieron

en medio de sus semejantes
y un día
un hambriento fue a ellos
tan solo en solicitud de pan
Mas viendo que su apariencia era lastimosa
no le dieron audiencia
y así, en aquel día
recordando su riqueza
olvidaron su miseria

Conocí gente mortal
Queriendo un mundo mejor
para sí y para sus hijos
un día abrazaron una fe
y renunciando al goce de vivir
así se sintieron inmortales
y un día
un moribundo fue a ellos
estando en su agonía
Mas viendo que aquel hombre no era creyente
le negaron sus tiernas compasiones
de modo que murió
y así, en aquel día
recordando su inmortalidad
olvidaron que algún día ellos mismos también morirían

Conocí gente piadosa y justa
Por causa de su piedad y justicia
les confirieron la potestad de Juicio
Jueces se hicieron
en medio de sus semejantes
y un día
un inocente fue a ellos
pidiendo que se reparara

el daño que le habían causado
Mas viendo que no traía abogado
Conforme a la Ley no lo defendieron
y así, en aquel día
recordando su justicia
olvidaron su piedad

Amigo mío, si tu abrazas la Fe
sabe que no eres inmortal
y si algún día vas en busca
de riqueza, de justicia o de poder
cuando llegue tu mañana
no te olvides de tu ayer

En cuanto Sebastián terminó de leer aquella carta, pensó para sí: “Ahora comprendo maestro; la altivez y la codicia son la fuente de toda maldad. ¡No te fallaré!”.

Entonces, resultó que en cuanto fundaron el primer Banco de Sabiduría en la milenaria Alejandría, cuna de la Civilización desde hace más de dos mil años, y luego en cada país del mundo, así los miembros de cada una de las diferentes razas, naciones, clases, ideologías y religiones fueron allí a dejar como legado su sabiduría a sus hijos, hermanos y amigos.

Así, luego de haber sido fundado primero en Alejandría, los reyes de Egipto y Asiria y sus pueblos vecinos, la hija de Tiro, los reyes de Seba y Sebá junto a los de Tarsis, y con todos ellos los restantes pueblos de la tierra tomaron la delantera de fundar un Banco de Sabiduría en cada uno de sus respectivos países, con lo que finalmente nació el Banco Mundial. Asimismo, las naciones adoptaron una nueva moneda única para todos los pueblos del mundo por encima de los símbolos monetarios regionales y locales: el Talento. También la ciencia y técnica vinieron en auxilio del hombre, y con el paso de las décadas el planeta fue gradualmente re-creado. Volvió a aparecer la capa de ozono y se revirtió el recalentamiento de la Tierra y el efecto invernadero. Aquellas especies animales y vegetales extintas o en vías de desaparecer volvieron nuevamente a la vida por medio del ADN que de ellas se pudo rescatar, con lo que quedó reinstaurada toda la Naturaleza. También el hombre pasó a tener el control sobre las fuerzas del

clima, con la capacidad de crear lluvias artificiales, de manera que la llanura desértica se convirtió en una verde pradera. La Medicina logró borrar del mapa genético las enfermedades degenerativas e inhibió el desarrollo de las contagiosas, y se suprimieron las adicciones tóxicas que tanto deterioraban la salud de jóvenes como adultos al descubrirse los procesos químicos que estaban en su base, de modo que el promedio de vida para el ser humano más débil fue de más de cien años. Asimismo se fomentó el control de la natalidad cuando la población de la Tierra llegó a su límite, y al mismo tiempo la producción de grano se multiplicó, adoptando el hombre una nueva forma de explotación de los mares: la acuicultura, con lo que ya no se degradó más el ambiente y hubo suficiente alimento para todos los hijos de la Humanidad.

Pero mucho antes de que esta Cultura Planetaria resultara finalmente victoriosa y el Planeta todo se convirtiera en un gran santuario, con la ciencia y técnica al servicio de la calidad de vida del ser humano, y, poco después de la fundación del primer Banco de Sabiduría, aquel mismo gorrión que antes había anunciado el nacimiento de Sebastián, llegó hasta él diciendo:

- Aquí vengo a ti, Palomo hermano mío, a traerte un mensaje de todas las flores silvestres del campo que dicen:

Cuando todos los hombres del mundo recuerden
 el nacimiento de la Nueva Civilización de la Vida
 entonces que se reúnan
 en las plazas públicas
 los espacios abiertos y mercados
 llevando cada uno consigo una flor
 y estando todos reunidos
 saludense unos a otros con sincero amor
 y cuando sean las doce del mediodía
 que suenen todas las campanas
 entonces dele cada uno una flor al que está a su lado
 Cuando ese día llegue
 todas las flores silvestres del campo
 estaremos celebrando junto a los hombres
 el nacimiento de la Cultura Planetaria
 y la definitiva victoria de la Vida

sobre la destrucción y muerte

En cuanto aquel gorrión terminó de hablar, llegó hasta Sebastián un colibrí, que pasó a decirle con palabras llenas de gracia:

Ya se puede escuchar
el trino de los pájaros llegar
cantando en nuestro entorno
¡Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra
paz entre los hombres de buena voluntad!

Es este el tan ansiado día
en que las montañas y valles
con los ríos y mares
cantan junto a los hombres
su himno de paz a esta nueva vida

La creación renace en derredor
y el hermano sol ...
la hermana luna
unen junto a los hombres
su viva y gloriosa voz

Diciéndonos ...

La mañana hoy ha comenzado
y las estrellas sonríen allá en lo alto
para los que en la tierra viven amando el triunfo de este sereno
que los hombres todos estábamos esperando

Ya se puede escuchar
el trino de los pájaros llegar
cantando en nuestro entorno
¡Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra
paz entre los hombres de buena voluntad!

La creación renace en derredor
y el hermano sol ...
la hermana luna
ríen junto a los hombres
por el triunfo de nuestro amor

Diciéndonos ...

Es nuestro ansiado día
en que la tierra y los mares
con los ríos y valles
cantan junto a los hombres
su himno de paz a esta nueva vida

Ya se puede escuchar
el trino de los pájaros llegar ...

Luego que aquel colibrí le trajo esta canción, pasó a decirle a Sebastián:

Mientras un niño venga al mundo
o una nueva estrella brille en los cielos
la Creación no habrá terminado

Así, aquel gracioso pajarillo se marchó a la ciudad de Naín, como si de un ángel mensajero de la Paz se tratara, mientras Sebastián al regresar de Egipto se reencontraba con su antigua bandada en las afueras de Capernaum, tras lo cual voló con ellos a Jerusalem, y al inaugurar en esa ciudad la sede Mundial del Banco de Sabiduría,

¡miren!, junto a él apareció Blanca Paloma, y aquel joven recordó las palabras de Zarathustra y procedió a celebrar con ella un pacto de Amor de duración indefinida.

Entonces le dijo Blanca:

- Hermano Palomo, hace siglos vivió un hombre lejos de esta tierra, cuyas palabras que regían su vida es mi deseo recordártelas a ti, para que ellas también gobiernen tu existir:

Señor, hazme instrumento de tu paz.
 Donde haya odio, siembre yo amor;
 donde haya injuria, perdón;
 donde haya duda, fe;
 donde haya desaliento, esperanza;
 donde haya sombras, luz;
 donde haya tristeza, alegría.
 ¡Oh Divino Maestro!
 concédeme que no busque ser consolado,
 sino consolar.
 Que no busque ser comprendido,
 sino comprender.
 Que no busque ser amado,
 sino amar
 Porque dando es como recibimos
 perdonando es como tu nos perdonas
 y muriendo en ti
 es como nacemos a la vida eterna

S. Francisco de Asís

Luego de escuchar estas palabras, aquel Palomo estrechó a Blanca con las alas en su seno, y viendo el arco iris que apareció aquella mañana en el Firmamento tras una lluvia, ambos recordaron la promesa que Dios le hizo a Noé tras el diluvio de aquellos días: “Esta es la señal del pacto que estoy dando entre yo y ustedes y toda alma viviente que está con ustedes, por las generaciones hasta tiempo indefinido. De veras doy mi arco iris en la nube, y tiene que servir como señal del pacto entre yo y la tierra”. Y “Nunca más invocaré el mal sobre el suelo a causa del hombre, porque la inclinación del

corazón del hombre es mala desde su juventud; y nunca más asestaré un golpe a toda cosa viviente tal como he hecho. Durante todos los días que continúe la tierra, nunca cesarán siembra y cosecha, y frío y calor, y verano e invierno, y día y noche” (Gé 9:12,13; 8:21,22). Entonces Sebastián le transmitió a su bandada todo lo que había aprendido acerca del enigma de la Vida por medio de aquel maestro. A su vez esas palomas se lo informaron a otras y estas a todas las demás. Luego que todas ellas se enteraron de los pilares del Nuevo Tiempo que estaba naciendo, llevaron ese mensaje al resto de la Humanidad. De manera que además se organizaron juntas y formaron brigadas de “Palomas Blancas”, yendo al lugar de residencia de quienes no sabían leer ni escribir, y les enseñaron gratis, tal y como había hablado Zarathustra. Entonces se cumplieron las palabras de Miqueas el profeta cuando dijo: “... Convertirán en azadones sus espadas, y en hoces sus lanzas. Ya no alzaré su espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Miq 4:3). Así los países más ricos destinaron una pequeña fracción de lo que antes empleaban en armamentos para defenderse de sus antiguos rivales, en ayudar a los restantes pueblos del Planeta a ser autosuficientes en el camino a la prosperidad, y el resto lo volcaron a colonizar los demás cuerpos del Sistema solar, con lo que con el paso de los años se borraron las fronteras nacionales tal y como antes se conocían, pasando a constituir todas las naciones de la Tierra un único y vivo organismo, de modo que ya no hubo más quien pueda pelear contra quien por qué, y quedó instaurada por mil y más años la Cultura Planetaria del Hombre. En ese entonces las ballenas volvieron a poblar los mares, el mamut las estepas, el león asiático los bosques de Oriente, el águila real los cielos de Egipto, y allí donde abundaba el bambú era raro no hallar un oso panda en la tierra de Asiria.

De esta manera, Sebastián, tras haber encontrado el sentido de la Paz, Libertad y Sabiduría universales, se marchó junto a Blanca Paloma de aquel lugar, con el íntimo gozo de haber contribuido a construir la Nueva Civilización de la Vida, llena de amor, color, justicia y esperanza, y poder por fin estar viviendo ...

En el principio de los tiempos de la Humanidad

ENSEÑANZA DEL PROFETA

CAPÍTULO 8

Séneca. Sebastián regresa de Oriente. El Profeta. Llegan a Belén. Jazmín. Parábola de la boda del General de la Paz. Parábola del cántaro. Parten rumbo al norte: Efraín.

Tal como el rey Salomón y otros sabios y escritores de tiempos antiguos aplicaron la forma de una ficción y lenguaje poético para legarnos mensajes inspirados en acontecimientos de la vida real, yo también tomé la forma de una novela para comunicarte –aprobado y excelentísimo Séneca- algunas de las enseñanzas que nos hubiera dejado en nuestro tiempo Zarathustra, quien fuera en sus días el hombre más grande entre todos los Orientales.

Y hoy acudo nuevamente a la metáfora y tomo pluma y tinta para que conozcas en el cierre de esta historia aquellos sucesos y enseñanzas que recibiera “Sebastián” poco después de la muerte de su primer maestro, el sabio persa, y que completa todo lo que el Palomo debía saber para llevar a los hombres los pilares de la ansiada nueva Edad de Oro que nace para poner fin al caos, la ignorancia y la injusticia a través de la eterna reconciliación del Cielo con la Tierra tal y como está escrito en los Libros Sagrados de las más antiguísimas tradiciones del mundo: judíos, cristianos y musulmanes, budistas e hindúes, indios mayas y el resto de los antiguos persas, por mencionar sólo algunos.

Aconteció entonces que tras una prolongada guerra, finalmente durante aquel eclipse total de Sol, el gran dragón, la serpiente original, el también llamado Diablo y Satanás fue por fin derrotado en los cielos junto a todos sus ejércitos espirituales, y los poderes celestiales fueron conmovidos, y arrojados hacia abajo los adversarios de la Soberanía Celestial del Altísimo. Y ocurrió en los cielos una voz fuerte como el sonido del trueno que clamó: “¡alégrense, cielos y los que residen en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran cólera, sabiendo que tiene un corto espacio de tiempo” (Apo. 12:12). Fue precisamente ese ‘corto tiempo’ el que se le concedió para instalar su reino de la muerte en la Tierra. El fin de su reino era lograr –si le fuera posible- que los hombres se mataran los unos a los otros y

destruyeran la mismísima Tierra junto con toda la vida que en ella hay. Pero tal como cuando en una casa a oscuras no se puede ver la puerta por la cual salir, sino hasta que se enciende una lámpara y se ve todo con claridad; así aconteció con el reino de la Humanidad al visitarnos nuevamente un amanecer desde lo Alto. Cuando el Nuevo Día quedó establecido, en ese tiempo tal y como habló el profeta Isaías, el sol brilló siete veces más, y la luna fue tan resplandeciente como el sol ...

De esa manera al regresar Sebastián de dar sepultura a su maestro en la tierra de los persas al otro lado del río Eufrates, volvió a su tierra natal y luego de cruzar el Jordán fue a meditar solo al desierto de Judea acerca de todas las cosas que había llegado a comprender y todo aquello que debería realizar junto a sus hermanos para establecer el fundamento de la recreación de todas las cosas cuando el caos en el mundo vaya llegando gradualmente a su fin al inaugurarse el Reino de la Vida en la Tierra; reino que pone término a la muerte y establece el Derecho, la Justicia y la Paz en su trono universal. Así aquel joven Palomo estaba ensimismado en sus pensamientos mientras recorría aquel espacio yermo y solitario.

Mas cierto día, al caer la tarde se posó en un sicómoro que encontró para pasar la noche. Ahora bien, al llegar la mañana se encontró con que debajo de aquel árbol había un hombre sentado sobre una roca. Asombrado el Palomo porque no lo había visto llegar hasta allí el día anterior, le preguntó a él:

- ¿Quién eres tu?
- Soy un hijo de la Humanidad, tal como lo somos todos los hombres.
- ¿Cuál es tu nombre y cómo llegaste hasta aquí?
- Mi nombre es Profeta y llegué hasta esta roca y este árbol llamado por el Alma del Universo.

No comprendiendo Sebastián lo que aquellas palabras significaban, continuó preguntándole:

- Pero precisamente ¿cómo te llamas?
- Ya te he dicho que mi nombre es Profeta, así me llamó mi padre el día en que nací y no tengo otro nombre. Si así él me ungió al nacer fue porque según me solía decir, llegaría el día en que vería el cumplimiento de las palabras de todos los profetas acerca del renacimiento de la Vida y la inauguración en la Tierra de un nuevo Paraíso.
- Yo también espero esas mismas cosas, pero aún no entiendo cómo fue que llegaste hasta aquí.

- Te lo he dicho, sólo que no quisiste escucharme. Llegué hasta este lugar llamado por la voz del Alma del Universo, ella es la que me hace saber todas las cosas. Fue quien me habló de ti.
- ¿Y qué te dijo?
- Me enseñó que hallaría en este pequeño oasis sobre un sicómoro que está al costado de una roca, un Palomo que recibió de Zarathustra todo aquello que necesita saber en cuanto al Nuevo Tiempo que vendrá; no obstante le falta una cosa: conocer la Triple Ley del Orden Divino; Ley esencial, simple y perfecta que estando presente en todo, jamás fue escrita. Esta es aquella en la cual se han inspirado todas las otras leyes de la Creación; ya sean físicas, como morales o sociales. Es esa Ley la que regula la vida de todas las cosas, bien espirituales o materiales y explica desde el orden administrativo celestial y terrenal perfecto, hasta el movimiento de las galaxias y el porqué Dios realizó en el pasado milagros aparentemente contra las leyes naturales, pero sin violarlas ya que una Ley Mayor estaba actuando en todos esos casos.
- ¿Cuál es esa Gloriosa Ley?

Y el Profeta habló:

- También yo era hace muchos años como tu, un joven inquieto y sediento de Sabiduría, entonces un día inquirí de Dios sobre cuál era el Orden Primordial y cómo era la vida en el perdido Paraíso. Quería saber qué Ley había en él y lo mantenía antes de que la Sagrada Armonía fuera violada; más El no me respondió, sino que dejó que yo siguiera buscando solo por décadas mi propia respuesta, hablándole y escuchando lo que me decía el Alma del Universo. Entonces, un día, ella me reveló la Triple Ley del Gran Orden; Ley que cuando sea reinstaurada en toda la Creación, el retorno al Paraíso será su consecuencia natural en la Tierra, poniendo término al mal y el sufrimiento. Esto es lo que el sabio en el Hermón no te dio a conocer, y para eso el Universo me envió a ti.
- Por cuanto percibo que tu sabes cosas que yo aún no se y deseo comprender, bien puedo llamarte a ti “maestro”, pues Zarathustra ya no está aquí para enseñarme.

Y el hombre exclamó:

- Todo maestro tiene sus discípulos, pero el Profeta no tiene discípulos. Por eso cada vez que escucho la voz del Alma del Universo, informo al viento lo que ella me dice, para que él se lleve mis palabras a todas partes; entonces en cualquier lugar en que se encuentre quien sea capaz de descifrar los sonidos de la brisa, también escucha mi palabra y comprende el mensaje del Alma. Hoy yo te encontré a ti, y tu me hallaste a

mi, ven, un camino tenemos por recorrer juntos antes de que la instrucción que recibiste sea completa y tu lámpara resplandezca para siempre cuando con paso lento, pero seguro, se vuelva a instaurar en la Tierra la Ley de la Vida que fue profanada por el Adversario de Dios y de los hombres. Cuando los primeros rayos de sol comienzan a despuntar en el Oriente, la Noche sabe que su autoridad y poder están próximos a su fin y los hijos de la maldad se apresuran a cometer los peores desafueros antes que la noche termine. Sin embargo, cuando lentamente el sol se alza en el Firmamento sobre el horizonte, llega entonces el Reino de la Luz y del Día donde las tinieblas no tienen lugar; es ahí cuando se pueden ver todas las cosas con claridad, las flores abren sus capullos, los hombres despiertan, renace la vida y todo vuelve a estar en su lugar ...

...

Así aquel hombre y el Palomo dejaron atrás el desierto y marcharon camino a Efrata, Belén. Por fin se alojaron en una posada. Y allí estaba sirviendo cierta mujer con el rostro cubierto. Al verlos llegar se regocijó mucho y les dijo: “Pasen hermanos míos, reclínense a la mesa, porque la verdadera hospitalidad es para el huésped semejante a poder recibirse a sí mismo en casa ajena”. Y al descubrirse el rostro ¡miren! Aquella mujer era Jazmín, y ella se puso a ministrarles. Mientras lavaba los pies del Profeta, a Sebastián le llamó la atención que él la conociera y también la llamara por nombre. Entonces el Palomo preguntó al maestro:

- ¿La conoces?

A lo que él respondió:

- Son muchos los sarmientos que crecen en la viña y no hay dos de ellos que sean iguales, sin embargo todos forman parte de la misma Vid y se reconocen los unos a los otros. También no existen en la tierra dos espigas de trigo que sean idénticas y no obstante se reconocen de inmediato entre ellas pues forman parte del mismo Trigal. Si tal es el caso que nosotros tres compartimos un mismo sueño, cómo es entonces que tu me preguntas ‘¿la conoces?’.
- Pero entonces, ¿cómo es que se reconocen entre sí los hijos de Dios? ¿cuál es su sello distintivo? ¿resucitarán muertos? ¿moverán montañas?

A lo que el Profeta contestó poniendo a su discípulo la siguiente ilustración:

Una virgen hija de cierto pueblo había sido prometida en matrimonio por sus padres a un General de la Paz de aquella nación el cual se hallaba a la sazón en el extranjero. Y la obra de aquel soldado la joven conocía, pero en cuanto a su forma o su voz, no lo conocía pues no lo había visto jamás.

Cuando ya era cercano el día de la boda llegó el General al país; entonces, al presentarse ante su prometida ésta halló que aquel hombre no exhibía grandeza, ni tampoco tenía esplendor. Así comenzó a mofarse y rechazarlo, rehusando ser su esposa. Contristado, aquel hombre se marchó de allí, y cuando ya estaba próximo el día en que habría de celebrarse la boda, el rey de aquella ciudad ordenó que hubiera un llamado de Heraldo hasta que apareciera una súbdita que aceptara por esposo a su General; más no se halló ninguna en todos los distritos del país. Aquel hombre, cansado y afligido por la dureza de corazón de aquellas mujeres que sólo reparaban en la apariencia, se marchó de allí a la tierra de los filisteos hasta que llegó a una ciudad portuaria, y allí se alojó en un mesón; mas su identidad él no la dio a conocer en ese lugar pues estaba en suelo extranjero. Al sentarse a la mesa, vino a él cierta mujer y le lavó los pies; también fue

ella quien le dio pan y vino, escuchándolo atentamente en todas sus palabras. Cuando él terminó de comer y beber le entregó a la mujer un denario por lo que había recibido. Mas cuando él quiso pagarle ella rehusó recibir dinero, diciéndole: “es inverosímil de mi que reciba dinero de un General de la Paz”. Asombrado porque aquella mujer que no era de su pueblo lo había reconocido, le preguntó: “¿Cómo es que me conoces?”, a lo que ella respondió “cómo es que conozco a mi señor es algo que no se, sin embargo una cosa sí se: desde siempre lo he esperado; mas yo soy mujer filisteá por lo que ruego a mi señor regrese a su país por su propio camino”. Enternecido aquel hombre le dijo “he hallado más justicia, amor y misericordia en ti mujer que entre todas las vírgenes hijas de mi pueblo. Por cuanto fuiste tu quien me honró, ven por favor, sé esposa mía a la que amar porque el día de la boda ya ha llegado”.

- Comprendo maestro. Los hijos de Dios son hijos del amor, la justicia y la misericordia; éstos son los que escuchan y comprenden la voz de los unos a los otros pues se expresan en el mismo lenguaje que proviene del Padre. En cambio los hijos de la altivez y la injusticia a ellos no los reconocen pues no han llegado a conocer el lenguaje en el que aquellos se expresan. Llegan a ser de esta manera dos lenguas diferentes entre las cuales no existe traductor.

Viendo el Profeta que el Palomo había respondido inteligentemente, continuó poniéndole otra ilustración para afianzar en él la comprensión de los valores esenciales en los cuales reposa toda creencia sagrada:

Tres hombres volvían de un largo viaje. Al llegar a Betania se hallaban agotados y sedientos; entonces cuando la sed ya reseca sus bocas, justo en la entrada de la ciudad apareció ante ellos un ángel que cargaba sobre su hombro un cántaro repleto de agua sagrada que simbolizaba todos los frutos del Espíritu Santo de Dios; y justo frente a él había una pequeña mesa con tres vasijas vacías. Y el ángel les preguntó a los tres “¿qué quieren que les haga?”, y ellos respondieron “señor, danos agua para calmar nuestra sed”. Y el ángel continuó: “sólo tres vasijas tengo para darles; una simboliza la fe, la otra la esperanza y la última el amor. Elijan pues de cual de ellas cada uno de ustedes desea beber”. Y el primero de ellos se dijo a sí mismo “elegiré la fe porque así todas las cosas me serán posibles”. Así, el ángel vertió de su cántaro agua hasta llenar la vasija; y el hombre bebió de la fe; mas quedó sediento. Entonces el segundo razonó consigo mismo: “elegiré la esperanza para poder sobrellevar todas las dificultades de la vida”; y bebió de la esperanza, pero éste también quedó sediento. Fue entonces que se acercó el último de ellos diciendo: “yo escojo el amor, pues es la vasija que los otros no

han conocido”. Así, el ángel viendo que el tercer hombre había escogido el recipiente del amor, bajó de sus hombros el cántaro que cargaba, se lo entregó a él y le dijo: “por cuanto no pediste para ti fe solamente o esperanza sino amor, a ti se te entrega para siempre toda el agua sagrada que simboliza los frutos del Espíritu para que bebas de ella y jamás vuelvas a quedar sediento, porque aquel que está lleno de amor no padecerá más sed, sino que colmado está también de fe y esperanza como de todas las demás bendiciones, virtudes y gracias del Espíritu Santo de Dios”.

En cuanto el Profeta terminó de hablar estas palabras, le dijo Sebastián:

- Comprendo claramente maestro. El Amor es la piedra angular de todas las cosas, y a menos que se coloque esa Roca como fundamento, todo cuanto se edifique es inútil y ha de caer, más la obra del Amor perdura para siempre ...
- Así es –continuó el maestro-, la Sabiduría y el Amor que una misma y única cosa son, están presentes en toda la Creación visible e invisible de Dios en todo el Universo. No hay una sola estrella, árbol o gota de rocío que no sea expresión tangible de tales cualidades. Pero acerca de esto te hablaré más cuando en algunos días llegemos a Efraín. Allí encontraré cuatro sabios piadosos que son dignos y un hijo del Tentador que me pondrá a prueba con preguntas, pero ninguna sabiduría alcanzará él de mi, sino sólo aquellos que sepan descifrar los sonidos del viento al que claramente hablaré acerca de todas las cosas que el Alma del Universo nos enseña.

Y Sebastián habló:

- Maestro, llevo ya tantos años meditando y aprendiendo en soledad sin que nadie escuche y atienda mi palabra, así es que ¿por qué habría yo de ir contigo?
- ¿Recuerdas tu el sueño que tuviste acerca de la Vid y el Trigal cuando apenas comenzabas a volar? ¿Recuerdas cuáles fueron las palabras de la profetisa Micael?
- Bien que lo recuerdo.
- Pues así no hay nada cuidadosamente escondido que no haya de conocerse, ni oculto que no haya de ser revelado. Si es con este propósito que tu has sido así mantenido y singularizado, es porque también a ti te aplica la profecía sobre la Casa de José que el patriarca Jacob pronunció acerca de lo que en ella habría de acontecer en el ‘tiempo del fin’: “Retoño de árbol frutal, José es retoño de árbol frutal junto a la fuente, que impele sus ramas por encima de un muro. Pero los arqueros siguieron hostigándolo, y dispararon contra él y siguieron abrigándole animosidad. Y sin embargo su arco moraba en lugar permanente, y la fuerza de sus manos era flexible. De las manos del Poderoso de Jacob, de allí es el Pastor, la Piedra de Israel. El procede del Dios de tu

padre, y él te ayudará; y él está con el Todopoderoso, y te bendecirá con las bendiciones de los cielos arriba, con las bendiciones de la profundidad acuosa que yace allá abajo, con las bendiciones de los pechos y la matriz. Las bendiciones de tu padre ciertamente serán superiores a las bendiciones de las montañas eternas, al adorno de las colinas de duración indefinida. Continuarán sobre la cabeza de José, aún sobre la coronilla de la cabeza del singularizado entre sus hermanos” (Gé. 49:22-26, S1. 80) ...

- Así como José fue singularizado para ser revelado a su debido tiempo con el propósito de conservar la vida; así también sucederá contigo en los días de esta generación – concluyó el Profeta-
- Que sea así ...

De esta manera los tres, el Profeta, Sebastián y Jazmín dejaron atrás la ciudad de Belén y caminaron al día siguiente rumbo al norte, a Efraín.

CAPITULO 9

Llegan a Efraín. Encuentra a los sabios. Enigmas. Van a una colina. Enigmas explicados: Parábolas y proverbios de la Creación. Primera Ley Esencial de Dios.

A los cinco días llegaron a Efraín temprano a la mañana. Cuando todavía estaban fuera de la ciudad, el Profeta dijo a Jazmín:

- Adelántate. Busca pan para nuestros sacos y agua hasta llenar los odres, porque luego que haya terminado de hablar aquí, seguiremos camino hacia Samaria. Sebastián y yo debemos ir a la plaza pública de esta ciudad, allí se encuentran en este mismo momento cuatro hombres que me buscan y otro que no me conoce ni lo conozco.

Dicho esto, la dejó y siguió hasta la plaza acompañado por el Palomo. Al llegar el Profeta pasó por alto el gentío –pues era día de mercado-, y detuvo su atención en cinco hombres que estaban sentados en un banco, cuatro de ellos dando de comer a los gorriones. Acercándose les dijo:

- Amed, Gamaliel, Bartimeo, Gautarma a ustedes he estado buscando.
- ¿Cómo es que nos conoces?, preguntaron ellos.

Y el maestro sonriendo miró a Sebastián y éste recordó lo que él antes le había dicho acerca de la vid y el trival cuando había reconocido a Jazmín en Belén. Entonces, el quinto hombre cuyo nombre el Profeta no había pronunciado ya que no podía llegar a conocerlo, se puso de pie y le dijo para ponerlo a prueba:

- Si llegaste a conocer a estos cuatro, eso significa que eres tu aquel que yo busco. Si como dicen vives en íntima comunión con el Cosmos, escuchas y hablas al Alma del Universo, dime entonces, ¿cómo aconteció la Creación?, ¿qué puedes decir?

Pero el maestro no le contestó, sino que abrió su boca y se puso a responderle con enigmas diciendo:

“El nacimiento del Universo fue similar
al embrión que una mujer concibió en su matriz
y se desarrolló, nació y creció
siendo finalmente un hombre plenamente capacitado”

“Cuando los Doctos del alma humana
descubrieron la génesis de la mente

ese día también encontraron sin saberlo
el devenir del mismo Universo”

“No hay diferencia alguna
entre el modo de pensar de un niño
y el lenguaje
de la danza cósmica universal”

“Si se reuniera todo el Cosmos
en un mismo lugar
y se lo pesara en una balanza
no pesaría nada”

“Cuando el Hombre creó música por primera vez
ese día
descubrió también el significado del canto del pájaro
y repitió el misterio
del acto de Creación Universal”

Dicho esto el maestro guardó silencio, y aquel que lo había puesto a prueba, viendo que él le hablaba con enigmas se marchó de allí.

Entonces el Profeta quedó en medio de la plaza junto a Sebastián y Gautarma, Amed, Gamaliel y Bartimeo. Llegaron también a su encuentro dos discípulos que días antes vinieron de la región de Perea al otro lado del Jordán: Abdul y Nicodemo, y con ellos tres mujeres que se les unieron en su camino a Efraín: Jael, Isabel y Fátima. Al ver llegar a estos últimos, el maestro les preguntó: “y ustedes, ¿también han venido?”, a lo que respondieron “hemos escuchado el mensaje de la brisa que nos llama a tu lado, pues el Alma tiene algo que decirnos hoy, y también mañana”.

Así aquel hombre dijo a los diez: “Vengan, vayámonos fuera de esta ciudad y del gentío”. Por tanto dejaron atrás el poblado y los once caminaron por espacio de algunas horas hasta llegar a cierta colina. Al alcanzar la cima tomaron asiento reclinándose en la hierba. Entonces Sebastián y Gautarma preguntaron: “¿cuál es el significado de los enigmas con que en la ciudad respondiste al hombre que te interrogó?”. Al hacerle estos dos su pregunta el murmullo de la brisa calló y el viento se

detuvo entorno a ellos, quedando la colina sumergida en un calmo y profundo silencio; así el Profeta hizo sentir su voz al viento que lo escuchaba atento, diciendo:

Meditaba una noche en mi huerto acerca de las obras de Dios del pasado indefinido, y alzando los ojos hacia el cielo, inquirí de una estrella: “Dime, ¿cómo fue tu comienzo?”. Y ella respondió: “Ve, pregúntale a la mente del embrión que está en la matriz de su madre y él te responderá”. De modo que andando hallé a una mujer encinta, y apoyando mi mano sobre su vientre, interrogué a aquel embrión y me respondió su mente: “Era antes del principio lo Eterno, y El era un Espíritu. Entonces se desprendió de una parte de sí mismo y engendró la Palabra que es la Sabiduría; de modo que ella llegó a ser partícipe de Su naturaleza, gloria y eternidad. Y por amor y con sabiduría el Padre dio mediante la Palabra el mandato de que todas las cosas fueran hechas. Así, cuando aún no había espacio, en el principio fue lo invisiblemente pequeño en una sola dimensión, y la Eternidad transcurría en un solo instante”.

Dicho esto, ya no pudo responder más.

De manera que a la noche siguiente volví nuevamente ante aquella estrella y le dije: “Mira que he llegado a saber lo que fue en el principio; mas en cuanto a después aquel embrión ya no me pudo responder”. Y la estrella en los cielos me dijo: “Si deseas saber qué sucedió luego, pregúntale a la mente de un recién nacido; él te dirá”. De modo que al aclarar el día ¡mire! En cierta casa se encontraba alumbrando una mujer; a ella fui y apoyando mi mano sobre su hijo recién nacido, lo interrogué: “Dime, ¿qué sucedió luego?”. Y su mente me respondió: “Luego se expandió la Fuerza Activa de Dios hacia todos lados creando un espacio de dos dimensiones, y lo que acontecía una vez, también después volvía a suceder”.

Dicho esto, ya no pudo responder.

Es así que al anochecer regresé otra vez ante el mismo astro diciendo: “El recién llegado me habló hasta donde pudo él saber, pero en cuanto a qué pasó después ya no pudo responder más”. Y la estrella me dijo: “Si es eso lo que tú deseas saber, anda y dile a la mente de una joven doncella y ella te informará”. Así, al llegar el alba ¡mire! hacia mi venía una joven, de manera que fui a su encuentro y apoyando mi mano sobre su frente le pregunté: “Si es bueno para ti decirlo, dime qué sucedió luego”. A lo que su mente respondió: “Luego de aquel Universo primordial, Dios extendió desde todas partes y hacia todas partes la **gran expansión** de los cielos en tres dimensiones llenándolo todo y fue lo infinitamente grande. Así nació el tiempo, la materia y el espacio, y a partir de ese entonces hubo un pasado, un presente y un futuro”.

Dichas estas palabras, ya no pudo responder más.

Volví por fin nuevamente ante aquel astro y le dije: “La joven me ha dicho lo que hoy podemos ver y palpar, pero fuera de eso ya no pudo hablarme”. Y él me contestó: “Si tu deseo es saber lo que también aconteció en aquel entonces, ve e interroga el trino del pájaro que día y noche contempla la gloria de Dios”.

Y toda aquella noche me quedé en vigilia hasta que por fin se pudo oír el canto del pájaro. Y al llegar a su encuentro le hablé a él: “Oh tu que noche y día contemplas la gloria de Dios, hazme saber a que son comparables los cielos”. Y el trino me respondió: “La creación de los cielos, y el cielo de los cielos fue semejante a un obrero del telar, que tras marcar un primer punto hilvanó todo su lienzo, dejando algunas pequeñas partes sin costura, tras lo cual conglobó todo lo restante por medio de ellas y extendió luego aquel género unido por todas partes, de manera que llegó a ser una única prenda de vestir formada de varias superficies. Y desde la mayor se podía divisar la menor, pero de ésta no se podían conocer las otras. Mas al ser todas ellas preparadas, hubo una sola que Dios reservó para si y a la cual ni siquiera puede tener acceso el canto del pájaro: es aquella donde pasado, presente y futuro, aún toda la Eternidad acontece en un solo instante”.

Estando yo fascinado por la belleza del trino del pájaro, fue que le pregunté: “¿Por qué tu cantas cuando nace cada nuevo día?”. Y él me contestó:

“La música es una de las mayores creaciones del Arte:
cada vez que a partir del silencio
nace una bella melodía,
vuelve a repetirse el acto de la Creación
y estamos en comunión
con la danza cósmica Universal”.

Y continué diciéndole: “pero, ¿de qué estamos hechos? ¿cuál es la diferencia que existe entre una piedra y un arbusto, un gusano y un hombre?”.

Y él me dijo:

“¿Deseas saber de qué estás formado?
Ve, interroga a los pétalos de una flor
y a la gota de rocío que sobre ella está.

Entonces ambas te dirán:

‘Polvo de estrellas es lo que tan solo somos
nosotras y tú.

Por tanto recuerda siempre esto
antes que te enseñorees
dominantemente sobre la Creación’”.

Cuando el dorado sol ascendió por fin en el Firmamento, comprendí entonces que debía retirarme, ya que el trino del pájaro se marcharía para unirse a todos los trinos, pero justo antes le pregunté: “dime, ¿son tu canto y el nuestro los únicos que hay?”, a lo que él continuó:

“Hay más vida inteligente en los reinos de otros cielos
y por encima del cielo de los cielos
de lo que el hombre es capaz de imaginar”.

Dicho esto, el trino se marchó de allí.

Tan pronto como el Profeta terminó de hablar estas palabras, se le acercó a él en privado Sebastián, diciéndole:

- Maestro, tu me dijiste en el desierto que detrás de toda creación hay tres simples Leyes Fundamentales que están por encima de lo aparente y lo explican todo; dime por favor, ¿cuáles son?

A lo que el hombre contestó:

- Los sabios de este mundo suelen rebuscar todas las cosas, mas lo que es obvio no lo pueden ver y lo pasan por alto, pero a ti se te abren los ojos para que comprendas la esencia. Esta es la primera Ley: LO MAYOR DA POR HECHO LA VIDA, CONTINUIDAD Y LIBERTAD DE LO MENOR. Ahora bien, por “mayor” en el Orden Divino debe entenderse a aquel que es responsable no solo por sí mismo, sino también por la felicidad de otros.

Y dijo Sebastián:

- O sea que tanto el niño que en una granja da nombre y alimenta a un pequeño animal, como sus padres lo cuidan y guían a él, o un ángel del Cielo los ministra a ellos; todos están viviendo en armonía con el Orden Divino ... Así como también cuando hace dos

mil años Dios envió a Su Hijo a la Tierra para conquistar vida eterna para los hombres también estaba actuando en armonía con su propio Orden ... Pero ¿cómo aplica esa Ley a la Creación física? ¿Cómo ella da por hecho la vida indefinida de los cielos aunque ellos cambien?

Habló el maestro:

- La vida indefinida de los cielos de acuerdo con esta Ley, es asegurada por el cielo de los cielos y se manifiesta en este hecho que ojo no puede divisar: cada cúmulo de galaxias orbita en el espacio en más de tres direcciones a la vez ...

Tan pronto como el Profeta cerró su boca, el viento se llevó sus palabras de allí.

CAPÍTULO 10

Viajan al Monte Guerizim. Bendición del Profeta. Parábola de los sabios y la Ley. Sermón de Samaria.

Así, tan pronto como el maestro hizo conocer a su discípulo la primera Ley, allí venía por el camino Jazmín con un asno cargado de provisiones, e Isabel fue corriendo a su encuentro. Cuando las dos mujeres llegaron a donde estaban ellos en la colina, el Profeta se puso de pie y dijo a los once:

- Pan y agua suficiente tenemos para el camino. Vamos, vayamos a la montaña de Samaria porque el Alma allí nos llama y lo que ella tenga que decir son también las palabras que el viento llevará.

Al cabo de unos pocos días de camino llegaron a la montaña de la que era oriundo Sebastián; es decir Guerizim. Entonces, al caer el sol, el Profeta se apartó de los discípulos como a la distancia de un tiro de arco hacia la cumbre, y allí permaneció solo toda la noche en profunda meditación. Al llegar el amanecer bajó a donde se encontraban los once, pero ¡miren!, no estaban solo ellos, sino que ante los rayos de sol las flores habían abierto atentas sus capullos, los animales del bosque llegaron hasta allí y hasta las aves del cielo vinieron y se posaron junto a ellos escuchando atentamente mientras el viento callaba su rumor. Viendo renacer a Vida en su entorno, el Profeta alzó los ojos al Cielo y dijo:

- Bendito seas Padre. Porque así como los cielos nos hablan de tu insondable grandeza, tus obras en la Tierra nos enseñan de tu hermosa humildad. Sí, tu seas bendito por el canto de los pájaros y el rocío en las mañanas; por el calor del sol y el frescor del viento; por la fragancia de las flores y el murmullo de los bosques. Bendito por el amor y por la vida, por la alegría en la felicidad y tu consuelo en nuestro dolor. Bendito seas por el pan que cada mañana compartimos; por la higuera y por la vid. Bendito por a libertad que tu nos diste, por la tierra y por el mar, por el cielo y por los ríos, por tu perdón y por tu paz. Por todo esto, por ti, por mi, por todo y por todos te alabo públicamente, te bendigo y doy gracias Padre cuanto al menos sea por un día más ...

Y mirando a quienes lo escuchaban, algunos de los cuales venían de las grandes religiones de Jerusalem, pasó a enseñarles la siguiente ilustración:

Tres sabios, hijos de un antepasado común, el uno judío, otro cristiano y el tercero musulmán, viajaron a Arabia y llegaron finalmente a la región de Horeb, tras lo cual se dispusieron a ascender a la cumbre del Monte Sinaí en el que Dios había dado la Ley a los hombres. Así, a medida que subían por la ladera, los tres meditaban y discutían entre sí sobre cual había sido el mandamiento más trascendente de Dios en aquel tiempo. Y uno de ellos dijo: “sin falta el mayor de todos fue ‘ojo por ojo’, porque gracias a él dio comienzo en el mundo la administración de justicia”. No obstante los otros dos hablaron y le dijeron: “mira que la intención de ese mandamiento fue que nadie hiciera jamás un daño a su semejante para no tener que recibir así a cambio el fruto de su propia maldad. Pero como siempre la inclinación del corazón del hombre fue mala desde su juventud, todos obraron con iniquidad y recibieron en sí mismos el resultado de su propia injusticia, de modo que el ‘ojo por ojo’ hizo que todos quedaran finalmente ciegos y nadie pudiera discernir la senda al camino de la Paz”.

Y guardando silencio, continuaron ascendiendo.

Y otro pasó a decir: “sin duda el mandamiento más trascendente fue ‘amarás a Dios por encima de todas las cosas’ porque este es el mayor amor que un hombre puede expresar”. Y los otros dos tras compartir con él el gran valor de este mandamiento para los creyentes, hablaron y pasaron a decirle: “el fin de ese mandamiento fue reunir a toda creación en los cielos y la tierra en unión con Su Creador mediante un solo cuerpo para que no existiera nunca división entre las obras de Dios. Sin embargo, con el pasar de los años Sus hijos se fueron poco a poco separando, de modo que los hombres perdieron su unidad y comenzaron a luchar entre sí. Por eso el amor y la devoción que Dios pidió a la Humanidad, finalmente sin que nadie lo quisiera se convirtió en una fuente de guerras entre los mismísimos hermanos”.

Y guardando silencio, continuaron ascendiendo.

Entonces, al alcanzar la cumbre del Sinaí, el más piadoso de los tres, con su rostro fijo hacia el cielo exclamó: “ustedes dos han hablado cada cual una parte de verdad; sin embargo éste es el mayor mandamiento de la Ley que reúne TODA la verdad: ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo’, porque el que manifiesta a su semejante esta clase de amor sin importarle su condición, credo, raza o nación, está amando también por encima de todas las cosas a Dios, ya que a Su imagen fuimos todos creados; y también el amor cumple toda la Ley y cubre la sed de justicia de quien de otra manera se sentiría agredido por nuestras propias faltas”.

Dicho esto, los tres sabios guardaron silencio, mientras sobre ellos el Firmamento, y debajo de ellos el Sinaí habían sido los únicos testigos de toda aquella verdad.

En cuanto el Profeta les habló esta parábola, Gamaliel, Abdul y Nicodemo le dijeron:

- Hablaste correctamente maestro, pues de todos los hijos de Dios ciertamente es el más piadoso aquel que llegó a comprender la verdadera voluntad del Padre.

Y el maestro continuó hablándoles a los que allí lo escuchaban:

- Ustedes ya vieron a algunos buscar respuestas difíciles sobre la esencia de la obra de Dios, sin embargo ustedes ya saben que todo en la Creación está expresado en el lenguaje de la Sabiduría que es la expresión del Amor; por eso:

Cada vez que un niño viene al mundo

Y ve la luz del sol

Vuelve a repetirse el drama simbólico

Del nacimiento del Cosmos

También oyeron a muchos decir “yo soy hijo de Dios y discípulo del Altísimo”, al mismo tiempo que por su falta de misericordia en sus vidas demuestran no serlo. Por lo tanto amigo mío que escuchas mi voz, cultiva ante todo la piedad sin importar cual sea tu credo, porque ésta es la virtud mayor que desciende de lo Alto, y todas las demás son hijas de ella. Otorga tus tiernas misericordias a aquel que te lo pida, más cuídate de dar dinero al mendigo, ni aún tratándose de un niño para que éste no se lo entregue a sus padres y ellos lo esclavicen y lo obliguen a seguir pidiendo. Antes bien, dale su alimento al hambriento que golpea la puerta de tu casa y al que está desnudo no le niegues su abrigo. Al que te pida pan, dale pan, y a quien te solicite abrigo no dejes de cubrirlo; de hecho no debería hallarse nadie desnudo o hambriento en medio de su tierra. Concede tu auxilio al necesitado que te lo pide, no como los hipócritas que lo hacen para recibir aplausos a cambio, sino más bien sin esperar nada. Sea tu obrar en secreto y no se entere tu vecino de tus dádivas de misericordia sino solo Dios que es tu único testigo fiel que mira en lo secreto. Así, el que extiende su mano diestra para dar, también habrá de recibir con su siniestra aprobación de parte del Padre; porque haciendo estas mismas cosas desde tu corazón estarás alimentando y vistiendo al mismísimo Dios al que ellos imploran y a cuya semejanza son. Entonces por estas cosas habrás demostrado en los hechos comprender Su voluntad. Se tu como si fueras un hijo

para la estéril, un esposo para la viuda, un padre para el huérfano y un refugio para el afligido que no tiene ayudador. También si en la presente circunstancia tienes un medio de vida desahogado y próspero, y llegaste a tener obreros que de ti dependen, no le niegues a ellos por su labor el salario digno que se merecen para poder vivir con decoro junto a los suyos. Acuérdate que si a ti te va bien, es en realidad por el trabajo y la labor de ellos, y el asalariado dueño es de su salario. Se entonces misericordioso y benévolo para con todos y especialmente para con los pequeños de la tierra; porque el hombre que demuestra su apoyo, respeto, ayuda y comprensión al de condición humilde, ha conquistado también el amor de Dios, ya que él es un Padre humilde y misericordioso para con todos. Por tanto si tu quieres ser Su hijo debes ser fiel reflejo de las cualidades del corazón de El, porque tal como el aceite no se liga con el vino, sino con el aceite; solamente los de corazón puro vivirán en unión con Dios. Pero si a ti te resulta difícil creer que en verdad puedes vivir a la altura de tal alta voluntad que desde antiguo nos hizo conocer a todos en los Libros Sagrados, recuerda que tu también eres un hombre débil, por eso es inevitable que te equivoques en tu camino. Así, cuando tropieces, para ponerte nuevamente en pie, tómate fuertemente de la mano de Dios mediante el brazo de la Fe y ella hará que otra vez estés de pie para caminar por la senda de la Paz. Esta es la verdadera Vida y la verdadera Fe capaces de hacer brotar una orquídea en el desierto. Porque la fe que está en armonía con el Padre solamente puede el hombre sentirla y compartirla cuando ama sin interés desde lo más íntimo de su corazón, confiesa su pequeñez y se encomienda a Aquel que es Mayor. Por lo tanto amigo mío, ésta es la clase de sentimientos que Dios de todos nosotros espera: el amor por las cosas simples; éste es el Amor que conquista al mundo y lo transforma. Ustedes vieron a los reyes de la tierra que ejecutan grandes obras para ser así admirados por sus súbditos; no así entre ustedes, porque el rey que es altivo en su corazón consigue la admiración de sus gobernados, pero luego estos fácilmente admiran y se van detrás de otro. En cambio el gobernante que es humilde, más que la admiración, conquista el amor de sus súbditos y esta clase de amor perdura para siempre. Por eso el hombre arrogante sólo admira y es admirado; pero el humilde más bien ama y es a su vez amado. Todos ustedes conocen la vida y obra de Cristo Jesús, que él cultivó entre sus discípulos esta clase de amor; porque por Amor Cristo conquistó a sus seguidores y súbditos, y por Amor su obediencia y unidad perduran para siempre. Por tanto cuando ames, sin condición ni esperar nada a cambio, dale tu amor a aquellos que también aman sin pedir nada: Amarás al nativo y honrarás al pescador y al campesino porque son la mismísima

simiente que germinó en la Tierra en la que vives; ¿o acaso puede el fruto decir al Arbol de la Vida ‘de tu raíz no necesito’?; ¡insensato!, ¿acaso no sabes que el fruto llega a la vida porque la raíz que está en el suelo alimenta al árbol que lo vio nacer?. Del mismo modo ellos son raíz que está plantada en tierra fecunda, mientras tu eres el fruto excelente del olivo que Dios alimentó desde el Cielo con su lluvia; cuya vida y felicidad el nativo, el pescador y el campesino hicieron posible, ya que como ellos todos fuimos en el principio labriegos y pescadores, hijos de la misma Tierra que nos vio nacer. Entonces comienza por reconciliar cada cosa que forma parte del mismo Todo: el Cielo con la Tierra, el hombre con el hombre y con el Cielo y la Tierra ... Por eso amigo mío evita toda división y enfrentamiento que no conduce a nada y es contrario a la voluntad de Dios para los hombres, porque suficiente fuente de amargura ha tenido el Mundo. Tampoco busques al enfrentamiento y la violencia una explicación que te aparte de la verdadera causa; ésta es: Toda guerra tiene su fundamento último en una exacerbación sin límites del egoísmo humano, que una vez aliado con la Muerte y el Espíritu que la fomenta, busca siempre adherirse a un ideal que justifique el avasallamiento a los demás. Por eso, sólo dejando como herencia la Sabiduría el hombre puede contrarrestar su egoísmo innato y trascender, poniendo todo su intelecto al servicio de las más elevadas causas de la Humanidad. Será recién mediante el Banco Mundial de Sabiduría que todas las culturas, creencias, ideologías y pueblos de la Tierra podrán llegar a convivir pacíficamente, conservando su propia identidad y perpetuándose de generación tras generación por los siglos de los siglos, haciendo posible de esta manera el nacimiento de una Cultura Global y Planetaria en la que se conservan, a la vez que se disuelven todas las diferencias de pensamiento que dividieron a nuestra familia humana a lo largo de su Historia, inaugurando una Epoca Aurea con una Tierra paradisíaca transformada por mil años en un Gran Santuario Universal ...

 Cuando el Profeta calló, el viento se llevó sus palabras de allí

CAPÍTULO 11

Bartimeo. El Hermón. Segunda y tercera Ley Esencial de Dios. La Sabiduría. Historia del sabio y la mujer. Séneca.

Así, tan pronto como el Profeta terminó de hablar a los discípulos; en nombre de ellos tomó la palabra Bartimeo, e interrogó a su maestro:

- Dos hombres se presentaron en litigio ante un juez. Y resultó que al uno lo asistía todo el Derecho, más en cuanto al otro tenía a favor suyo toda la Justicia. ¿Cómo puede entonces ese juez dictar un fallo justo?.

Y el Profeta habló:

- Bueno sería que todo el Derecho estuviera inspirado en la Justicia y no enfrentado a ella, ya que ésta es un sentimiento innato en el ser humano desde su temprana niñez por tratarse de una cualidad divina a imagen de la cual fue creado el Hombre. Así, toda Ley debe tener en perfecto equilibrio el Derecho y la Justicia en el momento de ser promulgada para regir la vida de un pueblo. Sólo de esta manera la Ley puede existir en armonía con Dios, perdurar en el tiempo y ser en efecto Justa. Entonces, cuando un juez debe dictar sentencia entre dos partes que se oponen; ya sea entre dos hombres o entre un hombre y la Sociedad, ha de tomar la balanza de la Ley que tiene los platillos en exacta armonía: el uno la Justicia, el otro el Derecho, siendo ambos del mismo peso y valor. Así se estima con total imparcialidad entre las dos partes que cuota de cada uno de los platos de la balanza de la Ley pertenecen a cada uno de ellos. Sólo así un juez aunque sea injusto puede ser capaz de dictar un fallo justo. Por no haber seguido tras este principio divino, suficientes desencuentros han habido entre los hombres y los pueblos, ya que cuando suele abundar el Derecho en un país no pocas veces falta la Justicia, y también cuando en el otro extremo sólo se pretende hacer justicia está ausente el Derecho. Tanto un caso como el otro no se originan de Dios ya que para El las dos cosas estuvieron en justo equilibrio desde el principio. Este es el fundamento de toda Ley perdurable que sólo puede ser modificada adaptándose con idénticos principios a nuevas circunstancias que inevitablemente se presentan ante el devenir natural del progreso y la prosperidad. Ahora bien amigo mío, este hecho se verifica también a lo largo de toda la Historia: cuanto más abunda la fraternidad, más sabio es un pueblo, menos leyes necesita para convivir, más perduran ellas en el tiempo y contribuyen a dignificar la Humanidad mediante la búsqueda de

los eternos valores de solidaridad, compasión, libertad y paz. Cuando este es el caso, Dios siempre habla por boca del legislador que promulga una justa Ley, y es Aquel que guía al juez que la aplica.

...

Entonces el maestro y sus once discípulos bajaron de la montaña, y él tomó aparte a Sebastián, pero a los otros diez los envió a Jerusalem donde Blanca Paloma esperaba, para que permanecieran allí hasta que naciera el Banco Mundial de Sabiduría. Así, el Profeta dijo al Palomo:

- Ven, vamos a la montaña del anciano, el Monte Hermón donde comenzó tu aprendizaje.

Y montando en el asno, emprendieron el largo camino hacia el norte. Al llegar allí el mismo día en que los labriegos de Palestina recogen las primicias del trigo, ambos ascendieron hasta llegar a la cueva en la que había estado Zarathustra. Entonces el maestro dijo a su discípulo:

- ¿No te preguntas porqué ni Zarathustra ni yo hemos empleado la palabra “pecado” cuanto te hicimos conocer cómo será parte de la vida en la nueva Edad de Oro?

- No.

- Si no lo hicimos fue simplemente porque florecerán tanto la Justicia y el Amor en el Nuevo Mundo que el pecado y todas sus obras serán cosa del pasado, pues ese es el Día del Gran Jubileo de mil años en el que la Humanidad recibirá en herencia y recompensa por todo su dolor anterior, un milenio sabático de perdón.

El Palomo guardó entonces un silencio de reflexión, tras lo cual dijo al hombre:

- Maestro, tu me dijiste que Dios te hizo conocer cual era la Triple Ley que regía Su Creación antes de que la Sagrada Armonía fuera profanada; pero a mí sólo me hiciste conocer una de esas Leyes, ¿cuáles son las otras dos?.

El Profeta habló:

- La segunda de esas Leyes simples y perfectas es ésta LO MENOR DEBE HONRA A LO MAYOR. Mas aquí tu debes recordar que en el Orden Perfecto, como ya te expliqué en el caso de la primera Ley, “mayor” no es el más rico, ni el más fuerte o poderoso, sino como ya te he dicho aquel que es responsable no sólo por sí mismo, sino también de la felicidad de otros. Cuanto más dependan de él la prosperidad, tanto más responsable es, y por tanto más digno de honra. Si logras comprender esto amigo mío, también lograrás comprender que tal como un niño debe honrar a sus padres para que llegue a ser un adulto saludable y feliz, por igual razón los hombres y ángeles todos debemos la máxima honra a Dios, el Padre Celestial de toda Creación. Esta es la Ley que explica las soberanías, así como el derecho y los deberes de las potestades relativas en el ordenamiento de la Creación. Aquel que tenga oídos, oiga. Porque tal como Dios no interviene en la soberanía de cada hombre sobre aquello que a nosotros nos pertenece, del mismo modo nosotros tampoco debemos tomar aquello que corresponde a la Soberanía de Dios. Por profanar esta Ley elemental el género humano perdió el primitivo Paraíso y el derecho a permanecer en él. Dios no es Dios de desorden, sino de Paz.
- ¿Y la tercera Ley?
- La tercera, tan importante como las dos anteriores dice así: TODAS LAS OBRAS DE LA CREACIÓN VISIBLE E INVISIBLE EN EL UNIVERSO Y POR ENCIMA DEL UNIVERSO COMO LAS LEYES QUE LA REGULAN FUERON HECHAS PARA DEPENDER RECÍPROCAMENTE Y COOPERAR JUNTAS EN FORMA ARMÓNICA DENTRO DEL GRAN PLAN. Es ésta última de las tres Leyes de Dios aquella que explica la absoluta interdependencia de toda Su Obra, tanto física como espiritual, cuanto de las Leyes que la regulan, así como también porqué fue posible que El en el pasado efectuara milagros dentro de Su Orden aparentemente contrarios a las Leyes de la Naturaleza; esto es porque una Ley Fundamental Mayor en la que se apoyan y de la cual dependen las otras estaba actuando en esos casos dentro del Plan del Alto. ¿Comprendes ahora cuán sutil y delicado, a la vez que simple y perfecto es el Ordenamiento de Dios?. Por eso toda maldad, toda injusticia, todo sufrimiento y dolor, toda violencia y despotismo son una injuria y una violación flagrante del Orden y desaparecerán cuando la Ley vuelva a regir en toda la Creación.
- Maestro, ¿y cómo se palpará en el Reino de la Humanidad el que esa Ley haya vuelto a administrarlo?

Y dijo el Profeta:

- Si tu logras comprender y captar el significado último de estas Leyes, todo en la vida puedes examinarlo, razonando y explicarlo a partir de ellas. Ahora bien, en el mundo, el imperio de las mismas se verifica en este hecho: Existirá en cada nación y en el Mundo todo, una lámpara que iluminará a los hombres por el camino en que deben andar: la senda de la Paz. Esa lámpara será ‘el Consejo de Sabios’ que presidirá el Banco de Sabiduría en cada grupo humano, con una Sabiduría que estará en armonía con la cultura y las tradiciones de cada país. Y por encima de los Bancos de Sabiduría locales se hallará el Banco Mundial que estará también presidido por un Consejo de Sabios provenientes de TODAS las tradiciones del Mundo. El será la lámpara para los gobernantes de la Humanidad y aconsejará a los reyes en la toma de decisiones justas y sabias con miras a la prosperidad y felicidad del género humano. Ese día en que la Sagrada Armonía lentamente comenzará a transformar la vida en la Tierra con el fin de restaurarla para siempre, la Capital del Mundo será nuevamente Jerusalem, ‘Ciudad de Paz’. Ella será la verdadera Santa Sede Mundial de iluminación espiritual de todos los pueblos de la Tierra. Por eso aptamente los Libros Sagrados profetizaron en cuanto a la Nueva Era que ésta sería el renacer de los justos y los sabios con el fin del poder de las Tinieblas.
- Toda tu vida has estado meditando para descubrir esa Legislación de la Esencia que a mi también me hiciste conocer. Sin embargo te ruego me digas también ¿dónde se encuentra la Sabiduría Celestial para que en adelante yo pueda inquirir de ella? ¿cómo debo buscarla? ¿Dónde está?
- La Sabiduría que me hizo conocer todas estas cosas, es aquella que dice de sí misma tal como escribió el rey Salomón: “¿Acaso no está llamando la sabiduría? ¿No está elevando su voz la inteligencia? Toma su puesto en las alturas, a la vera del camino y en las encrucijadas. Junto a las puertas que dan a la ciudad, a la entrada misma, grita a voz en cuello: ‘A ustedes los hombres, los estoy llamando; dirijo mi voz a toda la humanidad. Ustedes los inexpertos, ¡adquieran prudencia! Ustedes los necios, ¡obtengan discernimiento! Escúchenme, que diré cosas importantes; mis labios hablarán con justicia. Mi boca expresará la verdad, pues mis labios detestan la mentira. Las palabras de mi boca son todas justas; no hay en ellas maldad ni doblez. Son claras para los entendidos, e irreprochables para los sabios. Opten por mi instrucción, no por la plata; por el conocimiento, no por el oro refinado. Vale más la sabiduría que las piedras preciosas, y ni lo más deseable se le compara. Yo la sabiduría, convivo con la prudencia y poseo conocimiento y discreción. Quien teme al

SEÑOR aborrece lo malo; yo aborrezco el orgullo y la arrogancia, la mala conducta y el lenguaje perverso. Míos son el consejo y el buen juicio; míos son el entendimiento y el poder. Por mí reinan los reyes y promulgan leyes justas los gobernantes. Por mí gobiernan los príncipes y todos los nobles que rigen la tierra. A los que me aman, les correspondo; a los que me buscan, me doy a conocer. Conmigo están las riquezas y la honra, la prosperidad y los bienes duraderos. Mi fruto es mejor que el oro fino; mi cosecha sobrepasa a la plata refinada. Voy por el camino de la rectitud, por los senderos de la justicia, enriqueciendo a los que me aman y acrecentando sus tesoros. El SEÑOR me dio la vida como primicia de sus obras, mucho antes de sus obras de antaño. Fui establecida desde la eternidad, desde antes que existiera el mundo. No existían los grandes mares cuando yo nací; no había entonces manantiales de abundantes aguas. Nací antes que fueran formadas las colinas, antes que se cimentaran las montañas, antes que él creara la tierra y sus paisajes y el polvo primordial con que hizo el mundo. Cuando Dios cimentó la bóveda celeste y trazó el horizonte sobre las aguas, allí estaba yo presente. Cuando estableció las nubes en los cielos y reforzó las fuentes del mar profundo; cuando señaló los límites del mar, para que las aguas obedecieran su mandato; cuando plantó los fundamentos de la tierra, allí estaba yo, afirmando su obra. Día tras día me llenaba yo de alegría, siempre disfrutaba de estar en su presencia; me regocijaba en el mundo que él creó; ¡en el género humano me deleitaba! Y ahora, hijos míos, escúchenme: dichosos los que van por mis caminos. Atiendan a mi instrucción, y sean sabios; no la descuiden. Dichosos los que me escuchan y a mis puertas están atentos cada día, esperando a la entrada de mi casa. En verdad, quien me encuentra, halla la vida y recibe el favor del SEÑOR. Quien me rechaza, se perjudica a sí mismo; quien me aborrece, ama la muerte” (Pro. Cap. 8).

Cuando el maestro le recordó a su discípulo lo que dice la escritura en cuanto a la Sabiduría que desciende desde Dios, le dijo el Palomo:

- Comprendo maestro. Es la Sabiduría que fue testigo de todas las cosas y que está colmada de tesoros espirituales aquella que mediante el Reino de los Cielos traerá también toda esa riqueza insondable a los hombres y reinará para siempre en el Trono de la Rectitud ...
- Hablaste inteligentemente. Busca tu siempre esa Sabiduría de lo Alto, y habrás encontrado también la mismísima Palabra de Dios. Por eso cuando llene toda la Tierra y se convierta en un gran Banco Mundial que lo será asimismo de Amor, todos los hombres habrán también aprendido a convivir pacíficamente, transformando todas las

fronteras materiales y espirituales que separan a la Humanidad en una Universal Cultura Planetaria. Allí también las “Palomas Blancas” realizarán su labor educativa borrando todo rastro de ignorancia. Las naciones habrán hallado la causa común de los hombres e irán detrás de ella re-creando mediante la ciencia todas las cosas hasta que el Planeta entero se haya convertido en un Gran Santuario. El Talento será la moneda que unificará y traerá prosperidad a las grandes y pequeñas economías. Entonces, cuando la Vida y la Paz reverdezcan por todas partes “la Revolución de las Flores” recordará con alegría en el Mundo cada aniversario del nacimiento de la Nueva Civilización; y el género humano armónicamente unificado a escala global podrá trascender las fronteras de la Tierra estableciendo colonias humanas en el resto del Sistema Solar que constituye su reino ...

Mas el Palomo estando contristado por cuanto en el momento de hablar el Profeta estas palabras la Humanidad toda estaba viviendo bajo el imperio del reino de la muerte, agachó su rostro con una mirada de incertidumbre. Y su maestro, dándose cuenta de que su discípulo aún dudaba, le puso la siguiente ilustración: “Dijo el desaliento a un grano de arena: ‘quítate de mi camino’, y el grano le respondió: ‘vete tú’. Luego tomó la palabra la Fe diciéndole a la montaña: ‘muévete de mi paso’, y la montaña respondió a la Fe: ‘¿a dónde tu quieres que yo vaya?’”.

Y su discípulo sonrió con entendimiento ...

Entonces el maestro continuó diciéndole:

- Te contaré la historia de un sabio y una mujer: Muchos años atrás un hombre pleno de Sabiduría peregrinaba en una tierra distante al otro lado del Mar Grande. Un día fueron a él los oficiales de cierta ciudad trayéndole a una joven emigrante de Etiopía y le dijeron: “Hemos hallado a esta mujer cometiendo clandestinamente prostitución. Nuestra ley dice que tales mujeres deben ir a parar a la prisión: Tu, ¿qué dices?”. A lo que aquel hombre respondió: “Los antepasados de ustedes cuando llegaron a estas tierras, ¿qué les dieron a los nativos del lugar y qué se llevaron de ellos?”. Respondiendo, dijeron: “Tomaron su oro y a cambio les dieron espejos y cuencas de vidrio”. Habló entonces el sabio: “Denme un papel moneda”; y enseñándoselo a ellos les dijo: “el amor que esta mujer les ha dado oro es y también piedras preciosas; mas estos papeles que ustedes le entregaron a cambio, espejos son, y también cuencas de vidrio. Por lo tanto, si no quieren arrojar flores a esta mujer, por lo menos no le tiren piedras”. Y volviéndose a ella le dijo: “ya no vendas más tu amor, sino más bien

compra sabiduría y adquiere con ella un medio de vida que sea digno de ti y de tus hijos”.

Y el Profeta continuó:

- Aquella mujer de esta historia fue Jazmín, y el sabio que la libró Zarathustra mi padre. Fue él quien me llamó “Profeta” y solía decirme que llegaría un día que encontraría en el mundo un Palomo buscador de Paz y Sabiduría al cual se le declararían todos los misterios sagrados. Es por eso que hoy he venido junto a ti a ésta su montaña para recordarle.

Encendiendo nuevamente el fuego que se había apagado en el momento de morir aquel sabio, dijo a Sebastián:

- Por eso esta luz quedará de aquí en más encendida para siempre, como una lámpara que resplandece victoriosa sobre la oscuridad poniéndole fin perpetuo, y en memoria de aquel que a todos nosotros por Amor nos enseñó el camino de la Vida que impide que caigamos en el abismo hacia el cual nos dirigíamos como ovejas ciegas y errantes que no tienen pastor ...

...

Así noble Séneca te he relatado aquellos acontecimientos de la vida de Sebastián que más que una sabia enseñanza son en realidad un auténtico testamento que nos deja abiertos como herencia los verdaderos capítulos de la Historia de la Humanidad que restan por escribir a partir del preciso instante en que ésta se halló en la peor encrucijada de su Historia. En aquellos días fue como si los hombres estuvieran en la mitad de un camino que ante sí se bifurca en dos direcciones: hacia un lado, la Edad de Oro y la restauración del Paraíso Terrenal; hacia el otro, el abismo y la muerte colectiva.

Mas en cuanto a aquello que la Humanidad escogió en aquel tiempo, yo también amigo mío, te escribiré en otra ocasión ...

GLOSARIO

CONSIDERANDO que muchos lectores son ajenos al conocimiento del significado del simbolismo de las Santas Escrituras, a continuación me propongo traducir aquellos símbolos sagrados extraídos de los Escritos tal y como fueron utilizados en esta obra, con el fin de que todos los lectores puedan comprender el mensaje que me propuse plasmar en estas páginas. Se me hace necesario incluir este Glosario debido a que aún no existe consenso entre los escriturarios en cuanto a cómo se deben interpretar.

He aquí los símbolos, por orden alfabético, tal y como fueron empleados en este libro:

Ab. Quinto mes del calendario sagrado judío y undécimo mes del seglar. Corresponde con parte de Julio y Agosto en el nuestro solar.

Adar. Duodécimo mes del calendario sagrado hebreo y sexto del seglar. Corresponde en el nuestro con parte de Febrero y Marzo.

Asiria. En la profecía bíblica ocupa ese lugar en la actualidad China continental y los países militaristas.

Colinas. Simbolizan a aquellos gobiernos más próximos a los pueblos. En otros pasajes se refiere a las colinas en sí.

Desierto. Espacio yermo y solitario destinado para el recogimiento y la meditación. Según el contexto puede simbolizar a aquellos lugares del mundo en los cuales aún no ha florecido el mensaje del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Egipto. En la actualidad ocupa ese lugar los Estados Unidos de Norteamérica.

Estrellas. Pleno ejército de criaturas celestiales espirituales angelicales.

Flor. Simboliza a aquellos miembros de la Humanidad cuyo rasgo más sobresaliente es su inocencia.

Grano. Significa el progreso en la comprensión del significado de la Palabra de Dios como alimento espiritual y la prosperidad de la Justicia entre los hombres y ante Dios. En otros pasajes representa el alimento en sí.

Horario. Salvo una sola excepción, el uso horario que se maneja en este libro es el mismo de la Antigüedad, con un día de doce horas y una noche de cuatro vigilijs. Así, cada hora se cuenta sucesivamente desde el amanecer en adelante hasta la puesta del sol. De esta manera por ejemplo las siete de la mañana corresponde a la hora primera, el mediodía coincide con la hora sexta y así en adelante hasta el anochecer. El cálculo de la hora durante la noche si bien aquí no se emplea era de la siguiente manera: la primer vigilia desde la puesta del sol hasta las nueve de la noche, la segunda desde las nueve hasta las doce, la tercer vigilia desde la medianoche hasta las tres de la mañana y la cuarta desde las tres hasta el amanecer.

Iniquidad. Nombre que recibe la mujer de la visión del profeta Zacarías 5:8. Como a la misma se le adjudica una casa duradera en la tierra de Sinar en otros pasajes se hace referencia a ella como la 'hija de Babilonia'. Íntimamente emparentada en otros pasajes de la Biblia con el Diablo y Satanás, es la diosa madre de todas las hechicerías y principal enemiga del Dios Altísimo.

Luna. El Viejo Pacto de Dios con la Humanidad contenido en el Antiguo Testamento, que solo es posible comprenderlo en virtud del Nuevo.

Mar. Refiere a los elementos más inquietos, inestables y cambiantes del género Humano. En otros pasajes alude al mar en sí.

Montañas. Representan los gobiernos en general, su altura es símbolo de encumbramiento. En otros pasajes alude a las montañas propiamente dichas.

Nisán. También llamado mes de Abib, es el primer mes del calendario sagrado judío y séptimo del seglar. En el nuestro solar corresponde con la última parte de Marzo y primera de Abril.

Pájaro. Criatura voladora ‘mensajera’ entre el cielo y la tierra. Se la emplea a veces como el equivalente de ‘ángel’.

Ríos. Fuentes del conocimiento regulador de las actividades humanas y de la vida de los pueblos.

Roma y Babilonia. Unicas naciones de la Antigüedad –actualmente sólo simbólicas-, que de acuerdo con la visión del capítulo dos del libro de Daniel, no se mencionan entre aquellos pueblos que en ‘el fin de los tiempos’ estarán presentes en la ‘nueva tierra’, bajo los ‘nuevos cielos’ de Dios. Isa. 65:17.

Seba y Sebá. Países Arabes.

Sol. Simboliza el Nuevo Pacto de Dios con la Humanidad contenido en el Nuevo Testamento que ilumina al mundo entero y arroja luz sobre el Viejo Pacto permitiéndonos de este modo comprenderlo.

Tarsis. España.

Tierra. Hace referencia a los elementos más estables y permanentes de la Humanidad. En otros pasajes se refiere a la Tierra en sí.

Tiro. En el presente ocupa ese lugar el Reino Unido.

Tisri. También llamado Etanim, es el séptimo mes del calendario sagrado judío y primero del seglar. En el nuestro corresponde con la última parte de Setiembre y primera de Octubre.

Valle. Al igual que la pradera y el jardín, simboliza una región fértil en la cual ha florecido el Arbol de la Justicia: la Palabra de Dios.

COROLARIO

EXPLICACIÓN DE UNA PARÁBOLA

La parábola es el relato ficticio, en general de extensión breve que consta de tres registros de interpretación: 1) El relato en sí con su belleza poética implícita y su enseñanza moral, 2) El mensaje más inmediato que él comunica a partir de su contexto y 3) El sentido profundo y oculto de la narración cuyo significado sólo puede captarse en un sentido espiritual. Para ilustrar esto aquí, voy a traducir el enigma de una de las parábolas desarrollada en la primera parte de este libro (siete vírgenes) a fin de estimular al lector a pensar, dejándolo en libertad de interpretar y por tanto de concluir en cuanto al mensaje espiritual de las restantes ilustraciones.

He aquí el enigma y su solución: Las seis primeras vírgenes de este relato representan el presente mundo con toda la aparente belleza de sus metas de afán de éxito, riqueza, gloria y prominencia en un mundo dominado por el deseo de la carne, la vista y la exhibición ostentosa del medio de vida, mundo éste que se transmite “por costumbre” de generación tras generación. En cambio la séptima virgen simboliza “la Palabra de Dios”, incomprendida o rechazada por la mayoría de los hombres debido a todo lo que el amor a ella implica; mas siendo aún ella rechazada permanece sin embargo siempre fiel a nuestro lado en espera de ser aceptada por nosotros durante toda nuestra vida hasta el fin. El “hombre rico y próspero que estando casado con ella la repudió” representa a aquellos líderes religiosos que con sus labios afirman estar en relación de esposales con la Palabra de Dios, mas por su búsqueda de poder, honor, riqueza y prominencia entre los hombres demuestran con sus mismas vidas que en realidad la han repudiado mientras permanecen casados con los fines del mundo. Por fin “el hombre viejo y pobre que estando ciego se le concede una nueva vista” simboliza a los mansos, humildes y pequeñuelos de la Humanidad que tras implantar la Palabra de Dios en su mente y corazón, logran así captar a partir de ese instante el verdadero sentido del mensaje divino que nos fue dado desde tiempos antiguos, pasando a

comprender el genuino sentido del amor y la Justicia, la misericordia, la fe y la paz, la humildad y fidelidad, poniendo de allí en más esas cualidades en sus propias vidas.